

Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

número

Ideología y liderazgo político en la periferia:
una perspectiva desde el cacicazgo de Suta,
valle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI

JULIO CÉSAR RODRÍGUEZ BUITRAGO



Colección Informes Arqueológicos

número

7

Ideología y liderazgo político en la periferia:
una perspectiva desde el cacicazgo de Suta,
valle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI

JULIO CÉSAR RODRÍGUEZ BUITRAGO
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Maestría en Antropología
Bogotá
2013



Rodríguez Buitrago, Julio César

Ideología y liderazgo político en la periferia : Una perspectiva desde el cacicazgo de Suta, valle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI / Julio César Rodríguez Buitrago. — Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, 2013
80 p. : 15 gráficas + 15 mapas (Informes Arqueológicos, 7)

978-958-8181-98-1

1. Ideología-Siglos XIII-XVI.— 2. Costumbres indígenas- Valle de Leyva- Siglos XIII-XVI.— 3. Ritos y ceremonias- siglos XIII-XVI.— 4. Cacicazgos- Valle de Leyva- Siglos XIII-XVI.— 5. Arqueología colombiana. – I. Tit.

392.0986101



Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

Director general:	Nicolás Loaiza Díaz
Coordinador del Grupo de Arqueología:	Juan Manuel Díaz
Investigación y material gráfico:	Julio César Rodríguez Buitrago
Responsable del Área de Publicaciones:	Nicolás Jiménez
Coordinación editorial:	Ángela Arias Zapata
Corrección:	Óscar Daniel Campo Becerra
Diseño y diagramación:	María Libia Rubiano

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2013

Primera reimpresión, diciembre de 2019

Calle 12 n.º 2-38 Teléfono (57 1) 4440544

Bogotá, D. C., Colombia

www.icanh.gov.co



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por Panamericana Formas e Impresos S. A.

Agradecimientos

Pensar que este trabajo se logró con el esfuerzo de dos manos es la más errada de las ideas. En primer lugar quisiera agradecer a la profesora Hope Henderson por su apoyo interminable y su dedicación a este trabajo. Sin duda, buena parte de todo lo que he conseguido en este tiempo se debe al proceso de formación que tuve con ella durante la maestría.

El profesor Carlos Sánchez gastó muchas tardes discutiendo conmigo las ideas que sustentan esta investigación. Debo reconocer que, gracias a que él no estaba de acuerdo con nada, tuve la oportunidad de fortalecer muchos aspectos de las tesis y de mis percepciones sobre los procesos que transforman a las sociedades. A Carlos Sánchez le reconozco la paciencia de mil santos que tuvo para escuchar una y otra vez mis argumentos, para luego encontrar una manera diferente de refutarlos.

Tuve la oportunidad de compartir mi afición por los números con el profesor Víctor González. Bajo su tutela fueron aprendidos y aplicados buena parte de los procedimientos y técnicas de esta investigación. Con la profesora Ana María Groot, tuve la posibilidad de evaluar nuevas facetas de este trabajo y pensar el significado cultural de los espacios y los objetos.

En mis compañeros de maestría hallé un apoyo invaluable. A Hernán Ordóñez le debo su compañía constante y el apoyo para superar los momentos más difíciles. Todo el trabajo de campo contó con la colaboración de Sebastián Fajardo, quien de muchas maneras me facilitó la vida cuando me hallaba excavando en Sutamarchán.

Por último, y no menos importante, quisiera reconocer el apoyo de los estudiantes de pregrado de antropología, que colaboraron con las labores de campo. Ellos se encargaron de recuperar buena parte de los materiales arqueológicos y de brindarnos una estancia bastante entretenida.

Contenido

Introducción	16
Las estrategias de liderazgo político en los Andes orientales	16
El rol de las alternativas económicas y de parentesco	17
El rol de las estrategias ideológicas	18
Propuesta de investigación	20
Referentes conceptuales	22
Ideología y liderazgo político	22
Rituales, fiestas y objetos	22
Los objetos y la transmisión de mensajes de poder	24
Creencias y tradiciones en el área muisca	26
La ideología en la organización social muisca	26
Lugares para la celebración de fiestas de chicha y rituales	28
Fiestas en el área muisca	29
La arqueología en el valle de Leyva	31
Metodología	36
Las unidades residenciales como objeto de estudio	36
La presencia de ocupaciones temporales en el cacicazgo de Suta	37
La identificación arqueológica de las unidades residenciales	37
La identificación arqueológica de rituales y fiestas de chicha	39
Selección del área de estudio y de los sitios de excavación	40
Procesamiento de la información	42
Resultados obtenidos	46
Características generales de las unidades residenciales	46
Unidades residenciales 1, 2 y 3	47

Unidad residencial 4	50
Unidad residencial 5	53
Unidad residencial 6	55
Unidades residenciales 7, 8 y 9	57
Unidades residenciales 10 y 11	60
Evaluación de la información obtenida	64
Análisis de datos	65
Fiestas de chicha y rituales en los asentamientos no centrales	65
Las diferencias a través de la cerámica decorada	66
Las unidades residenciales a través de las formas identificadas	67
Las diferencias a través de las formas asociadas	68
Las ocupaciones temporales en el cacicazgo de Suta	70
Conclusiones	71
Las relaciones con el resto del valle	72
Referencias citadas	74

Índice de tablas

Tabla 1	33
Secuencia cronológica en el valle de Leyva y eventos asociados	
Tabla 2	47
Materiales cerámicos identificados	
Tabla 3	49
Fragmentos cerámicos del lote 4	
Tabla 4	50
Cerámica diagnóstica del lote 4	
Tabla 5	50
Objetos identificados del lote 4	
Tabla 6	52
Fragmentos cerámicos del lote 10	
Tabla 7	53
Cerámica diagnóstica del lote 10	
Tabla 8	53
Objetos identificados del lote 10	
Tabla 9	54
Cerámica diagnóstica del lote 11	
Tabla 10	57
Fragmentos cerámicos del lote 18	
Tabla 11	57
Cerámica diagnóstica del lote 18	
Tabla 12	57
Objetos identificados del lote 18	
Tabla 13	60
Fragmentos cerámicos del lote 28	
Tabla 14	60
Cerámica diagnóstica del lote 28	
Tabla 15	60
Objetos identificados del lote 28	
Tabla 16	63
Fragmentos cerámicos del lote 30	
Tabla 17	63
Cerámica diagnóstica del lote 30	

Tabla 18	63
Objetos identificados del lote 30	
Tabla 19	65
Lote 30. Cerámica decorada vs. lote	
Tabla 20	66
Proporciones de cerámica decorada	
Tabla 21	68
Objetos identificados en los lotes	
Tabla 22	69
Proporciones de formas asociadas a festejos de chicha	

Índice de gráficos

Gráfico 1	42
Jarras del tipo Suta Naranja Pulido	
Gráfico 2	43
Cuencos del tipo Suta Naranja Pulido	
Gráfico 3	44
Copas del tipo Suta Naranja Pulido I	
Gráfico 4	45
Copas del tipo Suta Naranja Pulido II	
Gráfico 5	50
Proporciones de los fragmentos identificados del lote 4	
Gráfico 6	53
Proporciones de los fragmentos identificados del lote 10	
Gráfico 7	57
Proporciones de los fragmentos identificados del lote 18	
Gráfico 8	60
Cerámica diagnóstica del lote 28	
Gráfico 9	63
Proporciones de los fragmentos identificados del lote 30	
Gráfico 10	66
Porcentajes de cerámica diagnóstica	
Gráfico 11	67
Proporciones de cerámica decorada	
Gráfico 12	69
Proporciones de formas asociadas a festejos de chicha	
Gráfico 13	70
Cerámica asociada a fiestas de chicha y rituales por lote	

Índice de mapas

Mapa 1	21
Área de estudio	
Mapa 2	32
Cacicazgo de Suta, periodo Tardío	
Mapa 3	39
Retícula de muestreo	
Mapa 4	41
Lotes escogidos	
Mapa 5	48
Mapa topográfico del lote 4	
Mapa 6	49
Mapa de contornos del lote 4	
Mapa 7	51
Mapa topográfico del lote 10	
Mapa 8	52
Mapa de contornos del lote 10	
Mapa 9	54
Mapa topográfico del lote 11	
Mapa 10	55
Mapa topográfico del lote 18	
Mapa 11	56
Mapa de contornos del lote 18	
Mapa 12	58
Mapa topográfico del lote 28	
Mapa 13	59
Mapa de contornos del lote 28	
Mapa 14	61
Mapa topográfico del lote 30	
Mapa 15	62
Mapa de contornos del lote 30	

Resumen

Ideología y liderazgo político en la periferia: una perspectiva desde el cacicazgo de Suta, valle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI

En este trabajo se estudia el papel de los rituales y las fiestas de chicha en los procesos políticos de las unidades residenciales ubicadas en la periferia del asentamiento cacical de Suta, durante el periodo Muisca Tardío, entre los siglos XIII y XVI.

La estrategia de campo permitió identificar objetos asociados con la celebración de fiestas de chicha y rituales, por ejemplo, cerámica decorada, jarras, copas y cuencos. En total se identificaron once unidades residenciales. Los materiales asociados con la celebración de fiestas de chicha y rituales se encontraron en diez de las once unidades investigadas.

Aunque en la gran mayoría de los asentamientos excavados los resultados muestran la presencia de objetos asociados con la celebración de rituales y fiestas de chicha, las magnitudes encontradas no permiten suponer que se trate de eventos que vayan más allá de la esfera doméstica.

La interpretación que se ha dado es que los rituales y las fiestas de chicha realizadas en la periferia no fueron actividades controladas por la élite cacical y que es mejor entenderlas como una práctica de pequeña escala, estrechamente vinculada a los grupos familiares. De acuerdo a los modelos políticos establecidos, se plantea que no es posible pensar estas actividades como una estrategia de integración política en el cacicazgo de Suta. Más bien, se trata de una actividad idiosincrática de los habitantes del cacicazgo de Suta.

Palabras clave: ideología, cacicazgos, fiestas de chicha, rituales, unidades domésticas, valle de Leyva.

Abstract

Ideology and Political Leadership in the Periphery: A Perspective from the Chiefdom of Suta, Leyva Valley, between XIIIth and XVIth centuries

This paper studies the role of rituals and *chicha* gatherings in the political processes of the households located in the periphery of the chiefdom settlement of Suta, during the Late Muisca period, between XIIIth and XVIth centuries.

The field strategy allowed the identification of artifacts associated with the celebration of *chicha* gatherings and rituals, for instance, decorated pottery, jugs, cups and bowls. This study identified eleven residential units. The material associated with the celebration of *chicha* gatherings and rituals was found in ten out of the eleven units surveyed.

The results have shown the presence of objects associated with the celebration of rituals and *chicha* gatherings in most of the settlements excavated. However, the quantities found did not suggest that the scale of events went beyond the domestic sphere.

The interpretation given is that the rituals and *chicha* gatherings held in the periphery were activities not controlled by chiefdom's elite, and that is better to understand them as small scale practices, closely linked to family groups. According to the established political models, this paper suggests that it is not possible to think of these activities as an strategy for political integration in the chiefdom of Suta, but like an idiosyncratic activity of the inhabitants of the chiefdom of Suta.

Key words: Ideology, Chiefdoms, *Chicha* gatherings, Rituals, Households, Leyva Valley.

Introducción

Este trabajo está dedicado al estudio de las estrategias ideológicas que se emplearon para promover y mantener los intereses políticos y sociales entre las sociedades prehispánicas de los Andes orientales. De las múltiples formas que puede tomar una estrategia ideológica, se han escogido para su examen las que tienen que ver con la celebración de fiestas de chicha y rituales.

En esta investigación, se entiende que la celebración de fiestas de chicha y rituales es un instrumento que impulsa la cohesión social y promueve la centralización en la toma de decisiones políticas. La manifestación de este fenómeno social será evaluada en los asentamientos no centrales de la comunidad cacical de Suta (mapa 2). La cronología de los eventos estudiados corresponde al periodo Muisca Tardío, entre los siglos XIII y XVI d.C.

La hipótesis inicial de trabajo tiene su primer referente en las investigaciones regionales de Carl Langebaek en los valles de Fúquene y Susa. En estas investigaciones se planteó que las cantidades inusuales de jarras y cuencos en asentamientos no jerarquizados podrían ser el reflejo de celebraciones en las que los participantes habrían consumido considerables cantidades de alimentos y sobre todo de bebidas fermentadas como la chicha (Langebaek 1995: 106-118). La posibilidad de este fenómeno social en los sitios no centrales ha sido el campo de cultivo para la formulación de escenarios que sugieren la participación activa de individuos que no son de la élite en diferentes arenas de la competencia social.

A Ana María Falchetti debemos los criterios para la clasificación cerámica (Falchetti 1976), sin los cuales no hubiera sido posible la identificación de las formas y decoraciones de los objetos de esta región. Los sitios excavados en esta investigación fueron identificados previamente en el marco de un reconocimiento regional adelantado por Carl Langebaek y su equipo de trabajo en el valle de Leyva (mapa 1). En dicho estudio fueron ubicadas las diferentes unidades políticas que se establecieron en el valle y se precisaron aspectos como su extensión y las cronologías asociadas (Langebaek 2001).

Las estrategias de liderazgo político en los Andes orientales

La discusión sobre el surgimiento de las desigualdades sociales en los Andes orientales ha mostrado la pertinencia de revisar los mecanismos de competencia social que ayudaron a constituir y transformar las unidades políticas

inscritas en el área. Para el área muisca, se ha planteado que las estrategias que favorecieron la formación de liderazgos políticos estuvieron constituidas por al menos tres factores: la economía, el parentesco y la ideología.

La economía se manifiesta en las alternativas que procuran la acumulación de bienes materiales, por ejemplo, en el manejo de excedentes, en la participación en redes de circulación y distribución, en el uso de la tierra, en el acceso a recursos productivos, en la adquisición de bienes especializados y en la posesión de objetos foráneos (Jhonson y Earle 1987). El parentesco se refleja en las cercanías y distancias genealógicas que existen entre los sujetos. Las relaciones construidas por la vía del parentesco son utilizadas para establecer derechos y deberes desiguales entre los individuos. En este tipo de sociedades, el parentesco figura como eje articulador en el desenvolvimiento de las relaciones que se establecen entre los individuos. A todas las escalas, desde familias hasta linajes, el parentesco genera correspondencias de derechos y deberes que obligan al mantenimiento de un trato específico, acorde a la disposición que tengan los sujetos dentro de la estructura social mayor (Salinhs 1972).

La ideología se expresa en las costumbres y tradiciones de los individuos involucrados. Las creencias y el conocimiento esotérico son manipulados para construir relaciones asimétricas (Brumfiel 1995). La expresión material de las alternativas ideológicas puede hacerse visible en los artefactos que tienen alguna relación con las creencias de las comunidades, en formas arquitectónicas no asociables a actividades económicas cotidianas y en la celebración de ceremonias, rituales y festejos.

El rol de las alternativas económicas y de parentesco

La forma en que las alternativas económicas, ideológicas y de parentesco se conjugan para constituir una estrategia de liderazgo es una cuestión que no ha sido resuelta y que debe evaluarse por medio de la comparación de diferentes trayectorias de cambio social. Los estudios adelantados en los valles de Fúquene y Susa (Langebaek 1995), al igual que los realizados en el valle de Samacá (Boada 2007) y la sabana de Bogotá (Boada 2007; Kruschek 2003), han mostrado que las transformaciones observadas en el interior de las diferentes unidades sociales y políticas no pueden explicarse a partir de un solo factor. No obstante, la información obtenida hasta el momento ha permitido precisar un panorama en el que la competencia social se daba en mayor medida a partir de estrategias ideológicas, incluso por encima de las económicas (Henderson y Ostler 2005).

Si bien se reconocen los distintos modos de participación de los tres factores que favorecieron la aparición de liderazgos políticos, los resultados de las investigaciones en varios lugares de los Andes orientales han desestimado el peso de las alternativas económicas. Tierras muy fértiles permanecieron desocupadas en el valle de Fúquene hasta la llegada de los españoles (Langebaek 2001: 72) y el acceso a los suelos con mejores condiciones tampoco fue restringido en el área de Funza (Kruschek 2003: 45). Cerámica exótica

se ha encontrado en asentamientos que no pertenecen a la élite (Langebaek 1995: 106; Patiño 2005: 129) y no se han hallado evidencias marcadas de riqueza ni ajuares monumentales (Boada 2007: 10). En síntesis, no se han encontrado soportes empíricos que permitan pensar la existencia de desigualdades mayores en el acceso a los recursos productivos, o en la posesión de bienes materiales locales y foráneos (Boada 2007; Kruschek 2003; Langebaek 1995, 2001; Patiño 2005; Romano 2003).

El parentesco ha sido un elemento común en las explicaciones que dan cuenta sobre la complejidad de los liderazgos políticos ejercidos en el área muisca. Sin embargo, los límites de su influencia no se han definido. Se ha señalado que los cargos de cacique y capitán se heredaban de tío a sobrino por vía materna, también los cargos religiosos y las responsabilidades rituales como el cuidado de los adoratorios (Londoño 1996: 64). Este orden de transmisión matrilineal de las funciones aparecía en los relatos de origen de los caciques mayores que se decían descendientes del sol y la luna (Correa 2004: 42).

De acuerdo con Correa, las estructuras de parentesco guardan una estrecha relación con el control político y social. Desde esta perspectiva, eventos como los acuerdos matrimoniales deben interpretarse como sucesos que reforzaban los lazos entre unidades políticas distintas. Al final, el ejercicio del poder se derivaba de las relaciones que podía establecer el cacique con los miembros de los distintos linajes (Correa 2004: 270).

En el sitio del Venado, Boada sugiere que los primeros ocupantes del asentamiento, en su calidad de fundadores, establecieron prerrogativas para el acceso a recursos y heredaron derechos y privilegios a las siguientes generaciones (Boada 1999: 130-131).

Para Romano, la poca transformación que sufrieron las unidades domésticas del sitio de San Carlos durante la mayor parte de la secuencia es un indicador de la continuidad de algunas estructuras sociales de parentesco. De la misma forma, plantea que las relaciones de parentesco pudieron estar presentes en las articulaciones de poder desde el periodo Herrera y que su vigencia pudo haber permanecido hasta el Muisca Tardío (Romano 2003: 42-43).

Aunque se ha señalado que el acceso a los puestos de mando estaba determinado por claras normas del parentesco (Correa 2004: 195), también se han encontrado referencias en las que el ascenso al puesto de cacique podía depender del consentimiento de la comunidad. Esta situación conducía a la competencia de los miembros de la élite que se esforzaban por cumplir con los requisitos para ser caciques (Langebaek 1995: 28).

El rol de las estrategias ideológicas

La dificultad para establecer diferencias económicas considerables entre los individuos, así como la notable complejidad para determinar una clara relación entre parentesco y liderazgo, han sido argumentos para afirmar que en

algunas regiones de los Andes orientales existieron organizaciones con una estructura sociopolítica flexible. Estas organizaciones políticas se caracterizaban por la ausencia de mayores controles territoriales, de modo que las comunidades mantenían buena parte de su autonomía y los caciques no lograban centralizar todas las funciones administrativas y de toma de decisiones (Langebaek 1995: 156). Además, se definían por una dinámica en la que el poder era constantemente negociado y dependía de la habilidad del cacique para conservar la lealtad de las comunidades que se unían bajo su mando (Langebaek 1995: 28-30).

La continua necesidad de sostenerse obligaba a los líderes a generar acuerdos, alianzas y a participar activamente en los mercados, sitios en donde usaban su influencia para favorecer la circulación de bienes. Los caciques no fueron grandes acumuladores, ya que estaban obligados a redistribuir parte del excedente a la comunidad a través de la celebración de festejos, en los cuales se dispensaban considerables cantidades de comida y de bebidas embriagantes (Langebaek 1995: 30). En este escenario, sin mayores diferencias materiales entre los individuos, la manipulación de elementos ideológicos cercanos a las tradiciones y creencias de los grupos involucrados tendría un peso importante en la formación y el mantenimiento de los liderazgos.

Para los asentamientos centrales del cacicazgo de Suta, Henderson y Ostler han planteado que las élites políticas emplearon el concepto nativo de *casa (gue)* para forjar un símbolo polifacético que les permitía legitimar su autoridad política y formar un lugar central con sus propios componentes residenciales (Henderson y Ostler 2005: 148). Otras alternativas ideológicas contemplarían el uso de lugares específicos de culto como lagunas y cuevas (Groot 1986: 101), la construcción de templos, bohíos y adoratorios (Pradilla *et al.* 1992), la conservación y culto a objetos con valor simbólico o reliquias (Cárdenas 1990), el intercambio de bienes suntuarios provenientes de lugares distantes (Pérez 1990), las prácticas de momificación (Cárdenas 1990) y la celebración de una amplia variedad de ceremonias (Casilimas 2001; Casilimas y Londoño 2001; Groot 1986; Pradilla *et al.* 1992).

La manipulación de las tradiciones y del conocimiento esotérico no fue de uso exclusivo de la élite. En algunos manuscritos que tratan sobre el asentamiento cacical de Fontibón durante los primeros años de conquista, se ha documentado la presencia de individuos con funciones religiosas que no guardaban ninguna relación con los líderes políticos del momento (Langebaek 1990: 84). En los valles de Fúquene y Susa, fueron encontradas evidencias de festejos en asentamientos no jerarquizados. Los sitios también estaban asociados con entierros, aspectos que de acuerdo a las crónicas solamente se presentaban en los lugares de mayor tamaño (Langebaek 1995: 106).

La diversidad de las prácticas rituales y religiosas que ha sido identificada en el área muisca y su celebración por parte de individuos de las más variadas procedencias sociales han estimulado la evaluación de los alcances políticos de estas alternativas y su dinámica en un plano mayor de rela-

ciones. En este sentido, se hace evidente la necesidad de nuevos datos que expliquen la forma en que se llevaban a cabo estas prácticas rituales y en manos de quiénes estaban.

En este trabajo se aporta una línea de información independiente que permite contribuir a las discusiones sobre el uso de las estrategias ideológicas y su función como instrumento de integración política. Para ello, serán evaluadas las evidencias asociadas con la celebración de fiestas de chicha y rituales en los asentamientos no centrales de la comunidad cacical de Suta, durante el periodo Muisca Tardío. La meta consiste en hacer inferencias sobre los liderazgos ejercidos y los mecanismos de competencia social que operaron en el cacicazgo de Suta. También serán evaluadas las posibles relaciones con los procesos políticos ocurridos a nivel regional en el valle de Leyva.

Propuesta de investigación

Este trabajo busca caracterizar los elementos ideológicos de los liderazgos políticos que fueron ejercidos en el cacicazgo de Suta, particularmente las expresiones relacionadas con la celebración de fiestas de chicha y rituales. En relación con los modelos políticos estudiados, la hipótesis inicial de trabajo plantea que los liderazgos políticos ejercidos en las comunidades periféricas del cacicazgo de Suta, entre los siglos XIII y XVI, se caracterizaron por el empleo de estrategias ideológicas, como las fiestas de chicha y rituales, que promovieron la integración en unidades políticas mayores.

Para la verificación empírica de la hipótesis, se han formulado dos escenarios que definen las relaciones entre liderazgo, ideología, fiestas de chicha y rituales. El primer escenario está determinado por la ausencia de los objetos rituales y de fiesta en los asentamientos no centrales. El segundo escenario está definido por la presencia de objetos rituales y de fiestas de chicha en la periferia.

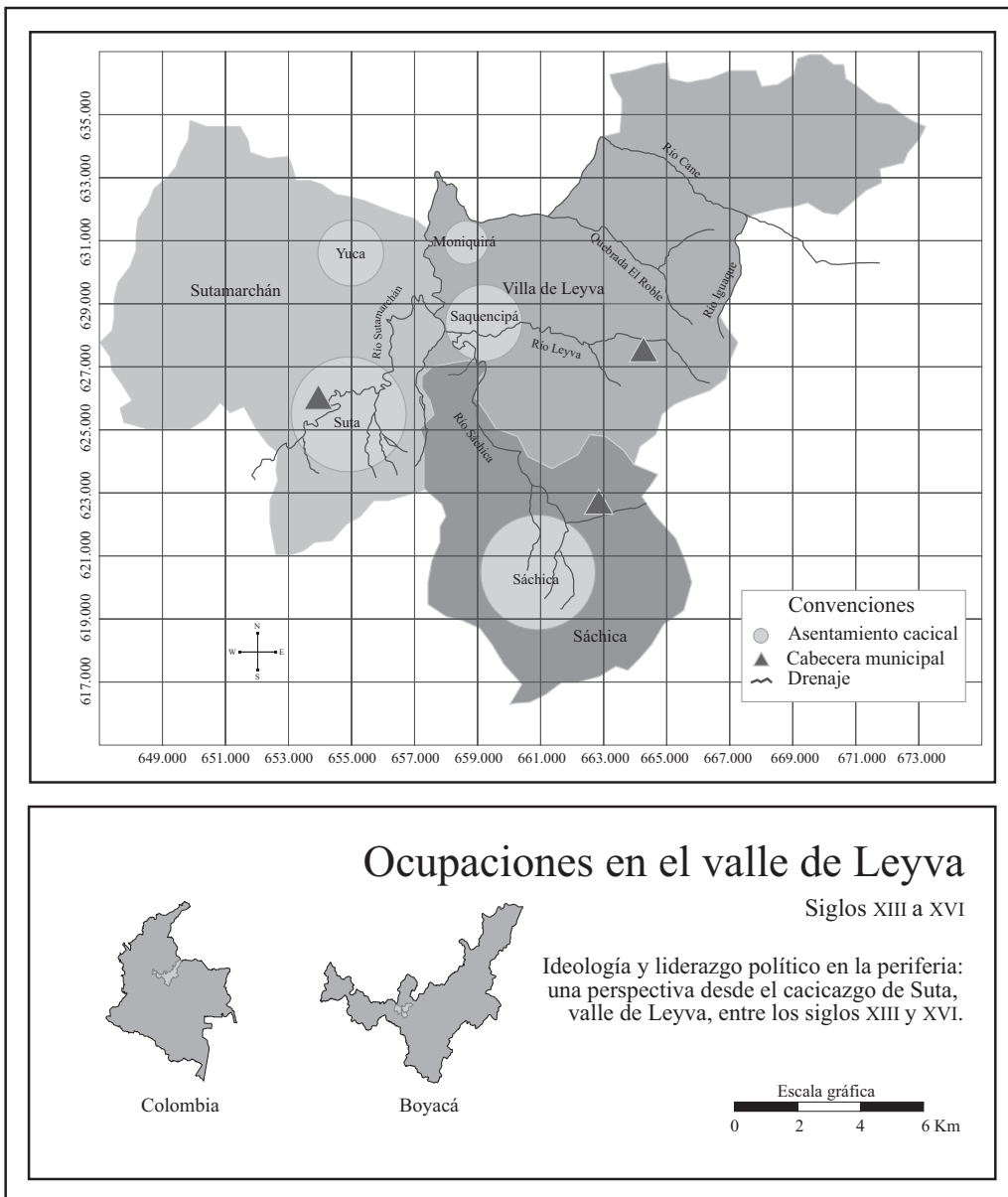
El primer escenario corresponde a un liderazgo centralizado y con derechos excluyentes para la realización de fiestas de chicha y rituales. Las celebraciones serían tareas distintivas de algunos personajes, es decir que se trataría de un derecho reservado a unos pocos. Un escenario así está inspirado en una situación en la que los niveles de desigualdad política son notables y se manifiestan en las diferencias de derechos y privilegios entre los individuos de la comunidad cacical para realizar acciones políticas.

Los posibles correlatos arqueológicos para este escenario plantean la ausencia de objetos asociados a fiestas de chicha y rituales en los asentamientos no centrales, lo que indicaría que estas actividades fueron realizadas en otro lugar, pero no en la periferia. Este primer escenario entonces coincide con la hipótesis inicial de trabajo que postula la influencia de estrategias ideológicas de liderazgo para favorecer la integración política de las comunidades. El segundo escenario describe un liderazgo que posee menos control sobre los recursos de tipo ideológico y no puede regular de forma directa la realización de fiestas de chicha y rituales en los asentamientos no centrales. En este caso, los derechos y las prerrogativas estarían distribuidos entre varios

sectores de la comunidad cacical. Este panorama se asemeja a un juego en el que ciertas comunidades poseen elementos de negociación que pueden favorecer en algún grado el albedrío de sus decisiones. El escenario se aleja de la hipótesis inicial de trabajo y defiende la posibilidad del uso de los rituales y fiestas de chicha como instrumentos para apoyar la autonomía política y la competencia de las comunidades.

Los correlatos arqueológicos asociados a un panorama de este tipo suponen la existencia de elementos vinculados a la celebración de fiestas de chicha y rituales en la periferia. La frecuencia de aparición de estos objetos debe superar los límites del consumo doméstico para señalar la presencia de comunidades no centrales con la capacidad para convocar individuos y generar alternativas para favorecer de una u otra forma sus intereses.

Mapa 1
Área de estudio



Fuente: Adaptado de Langebaek (2001: 55) y OCHA (2006). Mapa de Trabajo. Sin escala.

Referentes conceptuales

Ideología y liderazgo político

Este trabajo se apoya inicialmente en las impresiones teóricas que proponen que la capacidad para influir en las acciones sociales de los demás se sustenta en la manipulación de las creencias y tradiciones de los grupos involucrados (Demarest 1992; Bradley 1991). Este enfoque no excluye la existencia de otras fuentes de poder, por ejemplo, el poder económico o basado en el parentesco, ni riñe con la existencia del conflicto o la competencia entre grupos como motor de cambio (Gilman 1991). El liderazgo establecido de esta forma se caracteriza por la manipulación simbólica de los objetos (Renfrew 1986). Estos objetos son elementos activos en la formación de estatus, ya que están cargados con valores y contenidos ideológicos propios de un contexto en particular. Al tener una carga simbólica expresan una solución potencial a las demandas de la gente. Objetos asociados a la fertilidad y la llegada de la lluvia son buenos ejemplos de este fenómeno.

La ideología es entendida como el conjunto de ideas destinado a promover, garantizar o manifestar poder (Wolf 1999: 4). Para Wolf, los esquemas ideológicos que manifiestan poder no se derivan de una fuerza unitaria e independiente que se impone a los demás. La ideología es el producto de relaciones entre individuos y grupos de individuos que participan en un juego en el que las ideas son instrumentos para expresar la adhesión o la diferencia con respecto a los intereses de los demás e influir sobre sus acciones sociales (Wolf 1999: 4-5). En la práctica, los esquemas ideológicos se han vinculado a las creencias religiosas y tradiciones de los grupos estudiados (Brumfiel 1995: 127-128).

Rituales, fiestas y objetos

Las creencias religiosas y las tradiciones se pueden manifestar de forma concreta en la celebración de fiestas de chicha y rituales. En este punto, se deben anotar los comentarios de algunos autores, de acuerdo a los cuales las fiestas de chicha y los rituales son eventos de distinta índole que deben tratarse por separado (Dietler 2001). Obviamos tales razones ya que las referencias etnohistóricas sobre los muiscas señalan que rituales y fiestas de chicha normalmente fueron partes de una misma celebración (Casilimas 2001; Londoño 1996).

Un ritual es una celebración comunal que reconoce un evento específico y significativo para la comunidad (Anderson Beck 1995). Como bien lo

señala Turner, no todos los rituales son iguales, porque su realización está estrechamente ligada con las necesidades particulares de un grupo en un momento dado (Turner 1986: 6). Al respecto, este autor indica la existencia de rituales de *tipo cíclico* asociados con la necesidad de garantizar la llegada de productos y recursos, como por ejemplo las cosechas anuales o el arribo de migraciones de animales consumibles (Turner 1986: 7). Otros son los *rituales de estatus*, en los que los sujetos son movidos a posiciones superiores de poder; estos rituales suponen el reconocimiento de los individuos dentro de un esquema estructurado de relaciones en el que se establecen derechos y deberes entre los participantes.

De menor aparición en la etnografía son los rituales de *inversión de estatus*, por medio de los cuales los miembros de bajas jerarquías adquieren el estatus de forma provisional y “cobran” a sus líderes por las acciones que no han tenido buena acogida. Al respecto, Canetti describe un buen ejemplo etnográfico entre las sociedades de Gabón del siglo XIX. Allí, el comienzo de un mandato era precedido por la humillación pública del futuro líder (Canetti 2000: 482-485). En tales eventos las comunidades reafirman su autonomía y le señalan de forma inequívoca al cacique la importancia de cumplir con las responsabilidades adquiridas.

Más allá de la celebración del evento específico, la mayoría de los autores insiste en señalar que los rituales, sin importar su tipo o contexto de realización, sirven para confirmar los lazos entre los participantes. La construcción de los vínculos que atan a los individuos no se realiza de forma desordenada y la mayoría de las veces refleja las estructuras jerárquicas establecidas (Schachner 2001: 169). A través de los rituales, muchos principios sociales y divisiones son fundados, transmitidos y reforzados. Los rituales al final terminan reproduciendo con mayor agudeza las relaciones sociales del grupo (Turner 1986: 5).

Las evidencias arqueológicas que sugieren la celebración de rituales normalmente se ordenan en tres conjuntos. En primer lugar, se señala la existencia de formas arquitectónicas no asociables a actividades económicas cotidianas, con una constitución inusual de sus componentes que es diferente al resto de las edificaciones construidas en una región. Ejemplos de estas construcciones son los montículos en forma de U en el norte de Chile (Dillehay 2004), las casas de hombres en Costa de Marfil (Canetti 2000) y las grandes *kivas* entre las sociedades que ocuparon el suroeste de Estados Unidos (Schachner 2001).

No es necesario encontrar edificaciones inusuales para sugerir la celebración de rituales, por ello algunos autores refieren la existencia de espacios centrales comunes como posible correlato arqueológico. En este segundo conjunto se hallan las sugerencias de Feinman para los *dance grounds* en las tierras altas de México (Marcus y Flannery 1996) y las de Manzanilla para los patios internos de Teotihuacán (Manzanilla 1996). Vale la pena aclarar que los espacios no necesariamente tienen que ser centrales, ya que algunas actividades rituales se realizan en lugares externos a los pueblos, aldeas o villas (Bradley 1991), hecho que complica enormemente la búsqueda de este tipo de evidencias.

El tercer conjunto está compuesto por los objetos suntuarios, objetos que tienen un valor simbólico para las personas involucradas y que expresan alguna relación con los marcos de creencias de las comunidades (Anderson Beck 1995). Usualmente se ha planteado que los objetos con valor simbólico son objetos no utilitarios, como las hachas de metales blandos presentes en algunas sociedades de la edad del cobre (Renfrew 1986), o las figurinas de oro entre los sinúes del valle del río San Jorge en la costa caribe colombiana (Plazas y Falchetti 1981). Algunos autores señalan que los objetos con valor simbólico son cosas que pueden provenir de zonas alejadas, como los vasos de cerámica hallados al sur de Inglaterra que provenían de Escocia (Bradley 1991), o los espejos de magnetita, dientes de tiburón y caparazones de tortuga que circularon en las tierras altas de México (Feinman 1991). Los objetos con valor simbólico ritual también pueden ser artefactos nativos con formas y acabados inusuales con respecto a otros objetos de su tipo, por ejemplo, la cerámica finamente decorada o los tocados y máscaras con mayor trabajo referenciados para el área Calima (Rodríguez 1985). En algunos casos, la identificación de estos objetos puede ser difícil, ya que se trata de piezas que no gozan de mayores diferencias o esmero en sus acabados, pero otorgan estatus y prestigio a quien las conserva, como las cuentas de cuarzo entre los koguis de la Sierra Nevada de Santa Marta (Benavides 1974: 45) y los bastones de mando de los indígenas paeces del Cauca (Rappaport 1988).

La realización de rituales no solo compromete la participación de objetos de tipo simbólico. En las referencias etnológicas y arqueológicas se coincide en señalar la existencia de actividades de distribución de alimentos y de otros bienes para colmar las expectativas de los asistentes. Las llamadas *fiestas de retribución* descritas por Friedman en los kachín de la Alta Birmania (Friedman 1978), las ceremonias de consumo de bebida fermentada de los cubeos (Goldman 1993) y la distribución de objetos rituales y de consumo entre los mekranoti-kayapos de Brasil (Spencer 1987) son buenos ejemplos de este fenómeno. En esa medida, es de esperar la aparición de objetos relacionados con la preparación y distribución de alimentos y bebidas a escalas que superan los habituales consumos domésticos, como recipientes de mayor tamaño y jarras con bordes reforzados, entre otros artefactos.

Los objetos y la transmisión de mensajes de poder

Los objetos pueden transmitir mensajes relacionados con las condiciones políticas de sus participantes. De acuerdo a Hodder, los objetos portables facilitan la comunicación simbólica entre los individuos, entre segmentos sociales y entre unidades políticas (Hodder 1988). Artefactos utilitarios y de decoración personal pueden comunicar relaciones de género y edad (De Marrais *et al.* 1996), así como la pertenencia a un grupo o la identificación de posiciones sociales dentro de una jerarquía mayor (David y Kramer 2001). En los grupos interesados en expandir o mantener su influencia política, los objetos pueden transmitir mensajes vinculados a relaciones de subordinación, competencia o autonomía.

La transmisión de los mensajes requiere que exista un mismo código de información, que defina los términos en los cuales el mensaje debe ser interpretado. Los mensajes ideológicos contenidos en objetos rituales y vinculados a fiestas son transmitidos y entendidos gracias a que las creencias y tradiciones de los grupos implicados son similares (Wobst 1977). Los mensajes que circulan a través de los artefactos varían de forma lenta y pueden ser ampliamente difundidos en el tiempo y el espacio. Estas son condiciones favorables para mantener vínculos de pertenencia y de integración social entre grupos que por uno u otro motivo no tengan un contacto verbal frecuente. Otra ventaja de este tipo de comunicación auxiliada por objetos es que no hace necesario que el emisor y el receptor se encuentren en un mismo tiempo y lugar; el mensaje puede ser formulado en ausencia del receptor e interpretado sin la presencia del emisor (Wobst 1977).

Si bien todos los artefactos son capaces de portar mensajes, los más apropiados son los más visibles, los que intervienen de manera más activa en el intercambio de información. De acuerdo a Wiessner, estos objetos pueden ser los que se encuentran en el mayor número de individuos e indican alguna forma de pertenencia a un grupo o segmento social (Wiessner 1983), por ejemplo, las lanzas portadas por los hombres Anga en Nueva Guinea (Lemonnier 1986). Otros autores consideran que la transmisión efectiva de un mensaje puede lograrse mediante pocos artefactos con la condición de que posean un fuerte valor simbólico, como en el caso de las obras monumentales (De Marrais *et al.* 1996: 18-19). Los artefactos con fuerte valor simbólico comparten sus características con un número limitado de objetos y son elementos activos en la formación de estatus. Los artefactos presentes en ceremonias y fiestas comparten estas características: poseen un valor simbólico importante y su rol protagónico les permite ser portadores de mensajes de poder, en este caso, entendidos dentro de estrategias de integración política.

Creencias y tradiciones en el área muisca

La ideología en la organización social muisca

Las referencias sobre las prácticas rituales, las creencias religiosas y el control del conocimiento esotérico entre las gentes de los Andes orientales describen un amplio rango de posibilidades en el que la ideología pudo haber jugado un papel importante en la construcción de liderazgos.

Al parecer, el uso de las creencias y de elementos simbólicos fue un fenómeno presente en casi todos los aspectos de la sociedad muisca. Los estudios han revelado que la organización religiosa era un sistema integrado con los diferentes niveles de la estructura social (Groot 1986: 99; Londoño 1996: 63). Reichel Dolmatoff escribía que entre los muisca existía un gobierno teocrático con grandes centros ceremoniales. En su esquema planteaba que la adquisición del poder a manos de los sacerdotes se dio en una fase tardía del desarrollo, momento en que quedaban limitadas las funciones de los jefes militares y políticos (Reichel Dolmatoff 1961: 31).

Las reflexiones de Henderson y Ostler plantean un estimulante panorama, según el cual los grupos que competían por el liderazgo se valían de los imaginarios colectivos para construir ideas que justificaran la desigualdad social y la formación de lugares centrales (Henderson y Ostler 2005: 173). En la propuesta de Henderson y Ostler también se reflexiona sobre la naturaleza de las unidades de análisis y la forma en que los arqueólogos engranamos las unidades de asentamiento, la organización social y la autoridad política. Estos investigadores plantean que, más allá de las comparaciones, el uso de los conceptos nativos de cualquier sociedad ofrece una alternativa para identificar con mayor detalle la naturaleza de las relaciones establecidas entre los individuos y facilita el reconocimiento de la variación en los tipos estudiados (Henderson y Ostler 2005: 174).

En su discusión, Henderson y Ostler postulan el uso activo de las nociones asociadas al concepto de casa (*gue*) como un instrumento para la generación de relaciones de liderazgo e interdependencia. En su argumento, conciben la casa como un concepto polifacético que incorpora nociones de cuerpo, espacio y tiempo. La suma de estas nociones perfilaría la casa como un ente animado que necesita ser alimentado. En esta lógica, los líderes debían alimentar a sus casas y, de paso, a los dioses y a los individuos implicados en las celebraciones. Al final, la alimentación de la casa era también una metáfora usada para persuadir y controlar las acciones sociales de los individuos.

Para evaluar estas concepciones, Henderson y Ostler estudiaron la distribución espacial de las unidades domésticas ubicadas en el centro de la comunidad cacical de Suta. Los datos recogidos en campo mostraron que para el muisca temprano las casas no tenían un patrón orientado o distribuido hacia un punto en particular, ni tampoco tenían espacios o lugares centrales. El aparente albedrío que poseían los habitantes para ocupar el espacio ha permitido plantear la ausencia de alguna forma de autoridad central instituida durante el Muisca Temprano.

Para el periodo Tardío tampoco fue encontrado patrón espacial alguno. Sin embargo, las distancias entre las unidades domésticas aumentaron. Este hecho ha sido interpretado por los autores como consecuencia del incremento de la autonomía política de los habitantes (Henderson y Ostler 2005: 169-170).

El estudio sobre la distribución espacial de las unidades de vivienda mostró que posiblemente las nociones de casa (*gue*) fueron usadas dentro de estrategias para la creación de liderazgos e interdependencias y que no fueron de uso exclusivo de la élite (Henderson y Ostler 2005: 174). Asimismo, se ha sugerido que las comunidades gozaban de una relativa autonomía en sus decisiones y que esto obligaba a los líderes a buscar constantemente acuerdos y alianzas, las cuales se procuraban con la manipulación de fuentes de prestigio y autoridad (Henderson y Ostler 2005).

Las tradiciones y creencias aparecen cercanas a los líderes políticos de varias formas. Los caciques de mayor jerarquía, por ejemplo, se valían de los mitos para justificar su cercanía ancestral con los dioses creadores, como el sol y la luna (Triana 1984: 111). En las tareas que cumplían los caciques normalmente, figuran funciones de tipo ritual. En el ámbito de los cacicazgos mayores, los líderes reconocían la autoridad religiosa del cacique de Sogamoso, que ha sido descrita como una combinación de las facetas de cacique y sacerdote (Pradilla *et al.* 1992; Triana 1984: 113). Pradilla anota que el zaque era un líder militar y también religioso que tenía la habilidad para interpretar oráculos (Pradilla *et al.* 1992). Los caciques locales tenían responsabilidades religiosas como el mantenimiento de los sacerdotes y adoratorios (Londoño 1996: 72).

Si bien a escalas mayores se percibe una centralización de las actividades rituales en manos de la élite y de especialistas religiosos, a escalas menores aparecen muchos chamanes locales y una gran variedad de creencias y rituales, propios de cada una de las comunidades integradas en los cacicazgos (Langebaek 1990: 82). En el *Epítome*, Gonzalo Jiménez de Quesada anotó la costumbre indígena de mantener ídolos en sus casas y de llevarlos consigo a actividades como la siembra y la guerra (Correa 2004: 86).

Aunque existía una jerarquía religiosa, las actividades rituales fueron llevadas a cabo por una gran cantidad de personas, incluso de la población comunera (Langebaek 1990: 85). Esta idea muestra que las prácticas esotéricas pudieron estar descentralizadas a escalas locales.

Lugares para la celebración de fiestas de chicha y rituales

La variedad de los sitios religiosos también nos puede dar una idea de la diversidad de sus creencias y costumbres. Sobre este tema, Helena Pradilla distingue tres tipos de sitios religiosos: los templos, que son construcciones mayores ubicadas en los grandes centros cacicales; los bohíos de los muertos, que son bohíos con entierros dentro o cerca de los pueblos y los adoratorios, que pueden ser cascadas, lagunas, cimas de montañas o una casa con alguna reliquia (Pradilla *et al.* 1992). A este grupo se suman los cercados de los caciques, que eran el espacio central de buena parte de la actividad ritual (Correa 2004: 103).

Construcciones y complejos destinados a la celebración de rituales han sido reseñados en el norte del área muisca, en los pueblos de Tunja y Sogamoso, donde existían templos dedicados al sol (Triana 1984: 111). Silva Celis considera que el complejo monumental del Infiernito era un centro de actividades ceremoniales intensas, en el que la élite tenía el privilegio de ser enterrada (Silva, 1981). Las casas donde se formaban los especialistas religiosos, las *cucas*, también aparecen asociadas con la esfera ritual (Londoño 1996: 67).

Londoño ha referido la existencia de bohíos de los muertos en Tunja. Una situación similar ha sido descrita para el caso de los caciques de Tinjacá: después de su muerte, los cuerpos de los caciques eran momificados, enterrados en un cercado y el cercado finalmente se clausuraba (Londoño 1992: 13-19).

Los adoratorios son las expresiones rituales que albergan mayor diversidad, en ellos se reconocen las manifestaciones locales de las comunidades. En primera instancia, los adoratorios pueden ser lugares naturales como quebradas, cascadas, nevados o las partes altas de algunas montañas (Pradilla *et al.* 1992). Al respecto, Groot señala la importancia del significado de las lagunas en la cosmovisión de los muisca, así como la de los abrigos rocosos y cuevas (Groot 1986: 101).

El adoratorio también puede ser un bohío que guarda una o varias reliquias. Esta definición nos muestra que lejos del bohío, la influencia del adoratorio o santuario está en el valor simbólico de las reliquias que contienen. Las observaciones de Londoño sobre el tema revelan una interesante dinámica en la que los adoratorios o santuarios fueron elementos activos en la formación de estatus. De acuerdo a este investigador, las personas se identificaban entre sí dependiendo del lugar donde tenían el santuario, lo que indica que servían como puntos de anclaje del territorio (Londoño 1996). En otros pasajes del texto, se lee que el adoratorio o santuario figuraba entre los bienes que se heredaban entre los capitanes o caciques. La responsabilidad que se adquiría sobre el cuidado del adoratorio era parte de los elementos que le daban poder al cacique (Londoño 1996).

La posesión de un santuario con reliquias de notable valor simbólico era un factor que podía influir en la posesión de la tierra. En 1571, un capitán

de Cinchilla, una población cercana a Monquirá, abandonó su tierra por haber perdido su santuario (Londoño 1996). Uno de los elementos más interesantes es que los adoratorios o santuarios no eran exclusivos de la élite, existían santuarios personales y santuarios heredados. Esto sugiere que la capacidad para adquirir reliquias estaba en manos de la mayoría de la población (Londoño 1996).

Los objetos con valor simbólico o reliquias que se guardaban en los santuarios eran de las más variadas condiciones. En los cercados y sitios distantes, como cuevas y cimas de montañas, podían encontrarse momias. Cárdenas escribe que estos elementos eran parte del mantenimiento del orden sociopolítico (1990). Los conocimientos de Pérez sobre el cacicazgo de Guatavita le permiten sugerir la especialización de los bienes simbólicos que eran traídos desde los Llanos Orientales (Pérez 1990). De acuerdo a Mora, los productos incluían pieles, aves ornamentales y plumas (Mora 1986-88: 96).

La lista de los objetos hallados en los adoratorios incluye figurinas de diversos tamaños, mantas blancas y teñidas, esmeraldas, caracoles, tallas de madera, piezas orfebres y tunjos. Las descripciones de Correa precisan la existencia de ídolos con plumería. Otras figuras fueron confeccionadas con madera, hilo y barro blanco. También existieron formas antropomorfas de cerámica que estaban huecas en la cabeza o en el estómago para depositar ofrendas (Correa 2004: 84).

Los investigadores han señalado varios tipos cerámicos como portadores de mensajes de carácter ritual. En primer lugar, se encuentran los objetos agrupados bajo el tipo Valle de Tenza Gris. De acuerdo a Sáenz, esta cerámica se exportaba a zonas distantes para ser utilizada prioritariamente con fines ceremoniales y funerarios (Sáenz 1990). El segundo conjunto está conformado por las piezas del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos. Al respecto, se ha propuesto el carácter ceremonial de la cerámica a raíz de su aparición en lugares distantes de los asentamientos nucleados, las similitudes de su iconografía con piezas de orfebrería y su hallazgo en entierros (Langebaek 1987).

Fiestas en el área muisca

Las celebraciones descritas para el área muisca se componen de un amplio número de actividades. En estas festividades, los concurrentes participaban en procesiones, oraban, danzaban, cantaban, comían, bebían, intercambiaban objetos, hacían ofrecimientos y realizaban peticiones colectivas.

En los motivos de las celebraciones estaba el inicio de la siembra y la cosecha. La ceremonia de correr la tierra, el fin del ayuno de los aprendices a sacerdote o el ascenso de un nuevo cacique (Casilimas 2001: 26). Las crónicas también han aportado una importante fuente de evidencia con relatos sobre la participación de caciques en rituales y fiestas de chicha en las que intercambiaban bienes tamsa. En estos eventos, el valor de objetos como mantas, hueso y caracoles era de interés simbólico y estaba orientado

a la formación y mantenimiento de relaciones más que a la acumulación bienes materiales (Correa 2004: 104; Langebaek 2001).

En los festejos comunales se consumían grandes cantidades de alimento y bebidas embriagantes (Langebaek 1995: 30). De estas celebraciones se distinguen las *obsequias*, que eran las ceremonias que rodeaban la muerte de un individuo. Bajo la categoría de obsequias aparecen tres tipos de ceremonias. En primer lugar, se destacan las que tienen como acto central el entierro del cuerpo en el bohío. De otra parte, se distinguen las obsequias en las que era exhumado el cadáver, con el cual hacían un atado que era relleno de paja y cubierto de mantas blancas y de colores. La tercera forma de una obsequia era una celebración que se ofrecía a los parientes del difunto (Casilimas 2001: 33).

Desde la arqueología, varios autores han llamado la atención sobre la celebración de fiestas de chicha y rituales, en diferentes momentos de las secuencias culturales estudiadas (Henderson y Ostler 2005: 149). En las primeras etapas, la aparición de cerámica decorada asociada al consumo de chicha, cuerpos momificados y objetos suntuarios elaborados en metales preciosos ha servido para plantear la considerable influencia de los elementos ideológicos y en especial de la autoridad religiosa como parte de los liderazgos ejercidos (Langebaek 1995, 2000; Correa 2004: 151).

En los valles de Fúquene y Susa se ha registrado el aumento de las formas cerámicas asociadas a actividades ceremoniales durante el periodo Tardío (Langebaek 1995: 116). Las evidencias indican que las mayores proporciones de cuencos y jarras se ubican en los lugares centrales. No obstante, la celebración de festejos de chicha no fue una actividad exclusiva de la élite. También se hallaron fragmentos de cuencos y jarras en los asentamientos más pequeños (Langebaek 1995: 118). En esta investigación se exploran con detalle estos resultados para el cacicazgo de Suta.

Las investigaciones arqueológicas adelantadas en el valle de Samacá han descrito una interesante secuencia de cambio en la que las fiestas de chicha y los rituales tuvieron vigencia a lo largo de todo el proceso, y que hace evidente la importancia de las estrategias ideológicas entre los habitantes de este valle (Boada 1999). La presencia de festejos de chicha fue inferida a partir del hallazgo de proporciones mayores de jarras para chicha y de cerámica ceremonial, como copas, cucharas y cuencos aquillados finamente decorados (Boada 1999: 133). La concentración de estos materiales, sumada a otras líneas de evidencia, permitió plantear la especialización de actividades de los asentamientos. De acuerdo a esto, algunas pocas unidades residenciales estarían encargadas de las actividades de tipo religioso (Boada 1999: 131).

La especialización de actividades rituales y fiestas de chicha no fue del todo centralizada, ya que para la etapa tardía se han encontrado en otros lugares del asentamiento acumulaciones de objetos suntuarios y de fiesta, como jarras para servir chicha, cuencos y cerámicas decoradas. La presencia de dos unidades residenciales con conjuntos de este tipo ha permitido sugerir la existencia de dos grupos que adelantaban rituales y fiestas de chicha en

el interior del asentamiento. Según Boada, este hallazgo plantea la posibilidad de una emulación de las estrategias de la élite para competir por prestigio y estatus político (Boada 1999: 140).

La arqueología en el valle de Leyva

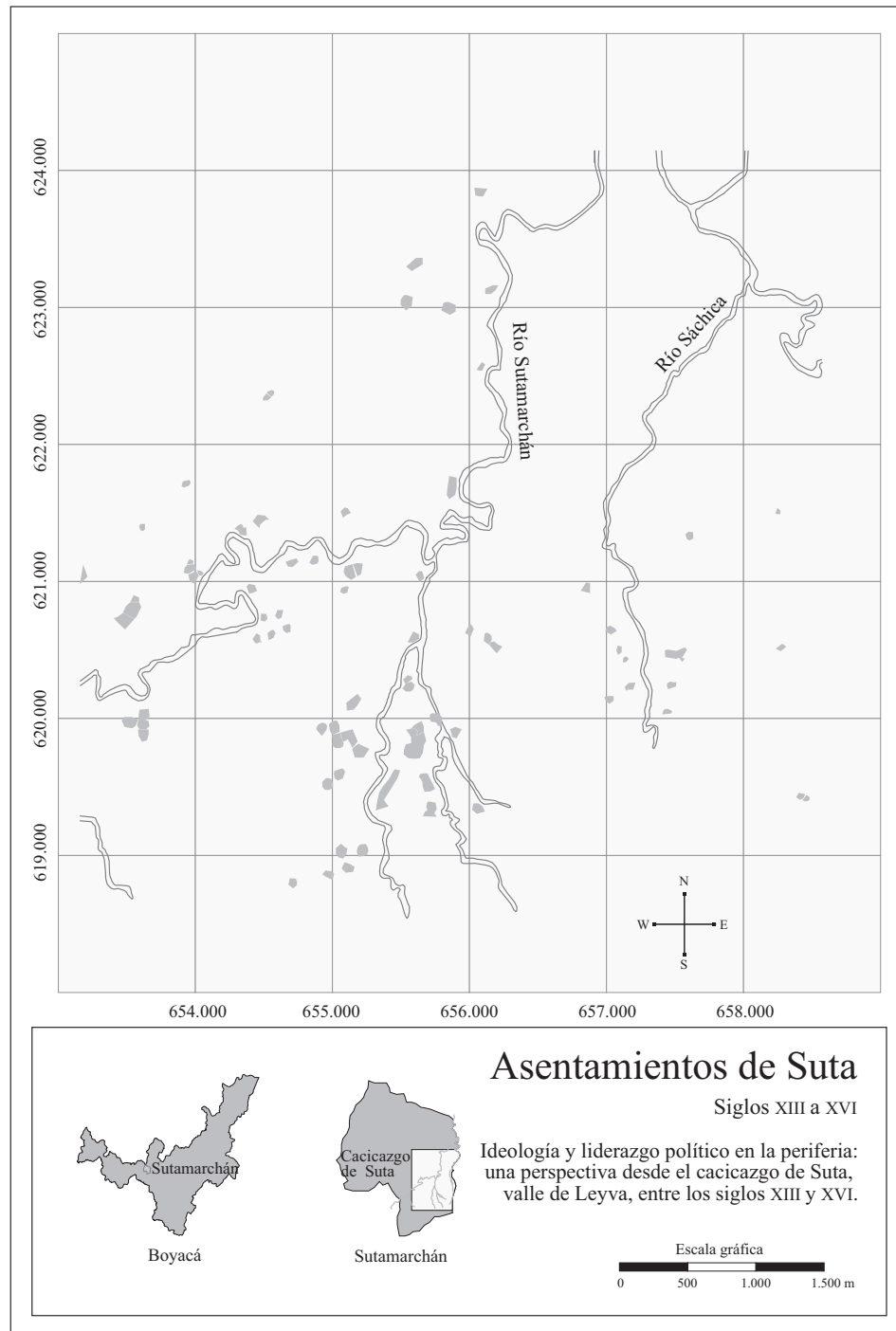
La autoridad política en el valle de Leyva fue entendida por Silva Celis como el producto que resultaba del manejo del conocimiento astronómico y religioso. En su interpretación, los monolitos del Infiernito eran objetos con valor simbólico que representaban creencias religiosas. (Silva Celis 1987: 171). Estos monolitos hacían parte de un conjunto dedicado al manejo del conocimiento esotérico. El uso de este complejo estaría en manos de una jerarquía de especialistas religiosos (Silva Celis 1981).

En las investigaciones de Ana María Falchetti se hicieron planteamientos sobre actividades económicas especializadas con talleres para la producción de cerámica. Las evidencias se componen de grandes basureros y gruesas capas de ceniza que testifican la intensidad de la producción en el sitio investigado (Falchetti 1975: 240). En este trabajo también se encuentra una descripción de la organización política muisca y del papel que desempeñaban los cacicazgos inscritos en el valle de Leyva (Falchetti 1975: 31). Los tipos cerámicos definidos en esta investigación se han usado para clasificar los materiales de todos los trabajos posteriores que se han realizado en el área.

Los resultados del reconocimiento sistemático regional han mostrado que el valle de Leyva ha sido el escenario de más de veinte siglos de ocupación prehispánica (tabla 1). Sobre esta línea de tiempo, se ha descrito una secuencia marcada por la temprana formación de unidades políticas y el constante aumento demográfico. Para el periodo Muisca Tardío, los investigadores han registrado una explosión demográfica sin precedentes, en la que la población creció en un 883 % en un lapso de 300 años, entre los siglos XIII y XVI (Langebaek 2001: 69).

El cacicazgo de Suta fue una de las cinco unidades políticas identificadas en el valle de Leyva. La mayor parte de su extensión se ha trazado dentro de los actuales límites del municipio de Sutamarchán y parte de Sáchica (mapa 2). La formación de este centro político es anterior al periodo Muisca Tardío. Durante la expansión demográfica, la población se incrementó alrededor del centro existente, de lo cual resultó una mayor extensión del lugar central y el aumento de los espacios ocupados en la periferia (Langebaek 2001: 55).

Mapa 2
Cacicazgo de Suta,
periodo Tardío



Fuente: Adaptado de Henderson y Ostler (2005: 162).

La explicación para los fenómenos ocurridos en el valle de Leyva (como el surgimiento de las unidades políticas y de sus jerarquías asociadas) ha desconsiderado el peso de los factores ambientales, pues buena parte de las tierras fértiles permaneció desocupada. La presión demográfica también ha sido excluida como factor explicativo, ya que las cifras estimadas siguen siendo muy bajas para suponer una presión sobre los recursos del valle (Langebaek 2001: 71-72). Al igual que en el valle de Fúquene, la evidencia

tampoco aporta mucho para sostener que el poder de los caciques se deba a la acumulación de cosechas o tierras, porque buena parte de los mejores suelos para sembrar permanecieron vacíos.

Desestimados los argumentos de tipo económico, se ha sugerido que los liderazgos ejercidos por las élites tenían una base ideológica, conformada por las costumbres y tradiciones de los grupos involucrados. Henderson y Ostler han estudiado las particularidades de los liderazgos ejercidos en el cacicazgo de Suta, a partir del estudio de los conceptos nativos de casa (*gue*) y su posible relación con el establecimiento de relaciones jerárquicas o de interdependencia. La distribución de las unidades domésticas, que no es asociable a un patrón espacial definido, ha permitido plantear la ausencia de alguna forma de autoridad central instituida durante el Muisca Temprano. Se hizo esta inferencia a partir del albedrío que poseían los habitantes para ocupar el espacio.

Tabla 1
Secuencia cronológica en el valle de Leyva y eventos asociados

Periodo	Cronología	Eventos
Herrera Temprano	¿400 a.C.?-700 d.C.	La población se distribuyó en las zonas planas y fértiles a lo largo de los ríos. No hay desarrollo de jerarquías a nivel regional.
Herrera Tardío	700-1000 d.C.	Sitios pequeños y dispersos. Preferencia por la cercanía a fuentes de agua.
Muisca Temprano	1000-1200 d.C.	Aumento en el tamaño de los sitios. Nuevo patrón de asentamiento definido por la concentración de la población en dos lugares. Uno en las laderas meridionales del área de reconocimiento, cerca de Sutamarchán, y otro en el Infiernito. Desarrollo de grandes aldeas. No existen jerarquías regionales. Las obras megalíticas del Infiernito no son marcadores territoriales ni tampoco elementos para favorecer la acumulación de riqueza.
Muisca Tardío	1200-1600 d.C.	El número de asentamientos grandes aumenta a cinco. Aumento demográfico. Jerarquías regionales. Las tierras fértiles permanecen desocupadas.
Colonial-Moderno	1600-	Mucha población sobre suelos de baja productividad. Es el momento de mayor cantidad de población en toda la secuencia. La ocupación es más dispersa porque se halla fuera de los grandes núcleos de población.

Fuente: Adaptado de Langebaek (2001).

Para el periodo Tardío las distancias entre las unidades domésticas aumentan, hecho que ha sido interpretado por los autores como el incremento de la autonomía política de los habitantes (Henderson y Ostler 2005: 169-170).

Al final, los resultados sugieren una dinámica social caracterizada por la relativa autonomía de las comunidades y la constante necesidad de los líderes de mantener acuerdos y alianzas a partir de la manipulación de fuentes de prestigio y autoridad (Henderson y Ostler 2005).

Las investigaciones adelantadas por Manuel Salge en el sitio del Infiernito trataron sobre la relación entre la celebración de festejos de chicha y los cambios ocurridos en las unidades domésticas prehispánicas (Salge 2007: 6). En su trabajo, realizó muestreos intensivos sobre ocho sectores aledaños al parque arqueológico. Sus resultados muestran que los festejos, asociados a la preparación, servicio y consumo de chicha, ya se practicaban desde el periodo Herrera (Salge 2007: 87). Para el periodo Muisca Temprano, los festejos aparecen asociados a los asentamientos antiguos que permanecían desde el periodo Herrera (Salge 2007: 41).

La dinámica en el Infiernito es diferente durante el Muisca Tardío, ya que los festejos fueron realizados en los asentamientos nuevos que tenían mayor densidad de ocupación y que se formaron durante este periodo. Los asentamientos antiguos que venían desde periodos anteriores no realizaron festejos, pero sí conservaron el acceso a la cerámica foránea (Salge 2007: 43).

Una faceta diferente sobre la naturaleza de los liderazgos ejercidos en el valle de Leyva puede hallarse en los escritos de Sebastián Fajardo. Sus trabajos se centraron en la formación de la jerarquía social y los posibles eventos de negociación sostenidos entre los agentes que hacían parte de la comunidad cacical de Suta. El trabajo de campo fue realizado en el asentamiento central de la comunidad cacical de Suta (Fajardo 2009: 14).

Fajardo adelantó sus excavaciones en ocho unidades residenciales que se reprodujeron en el mismo lugar desde el Muisca Temprano. Las áreas de vivienda fueron cubiertas con pozos de sondeo cada 5 m, siguiendo un patrón triangular (Fajardo 2009: 68). Los conjuntos obtenidos para cada unidad fueron comparados a partir de la cantidad de materiales encontrados, la cerámica decorada y los objetos asociados a fiestas de chicha (Fajardo 2009: 99).

Con los datos obtenidos se lograron identificar dos unidades residenciales de la élite. En estas viviendas se reconocieron las mayores cantidades de fragmentos de cerámica y de piezas decoradas, elaboradas además en volúmenes que no son compartidos por las otras unidades. Para Fajardo, estas diferencias representan el poder de convocatoria y el prestigio del que gozaron los ocupantes de estas unidades (Fajardo 2009: 117). De la misma forma, el autor plantea que existía cooperación entre estas dos unidades, ya que se hallaban muy cerca una de la otra y las actividades identificadas resultaron complementarias (Fajardo 2009: 117).

La comparación de las formas asociadas a las fiestas de chicha, como por ejemplo las jarras y los cuencos, mostró una faceta diferente, ya que fueron halladas en mayor proporción en unidades residenciales que no eran de la élite. En estas unidades también se identificó que la proporción de cerámi-

ca decorada había aumentado con respecto al periodo anterior. De acuerdo a los datos obtenidos, Fajardo determinó que las fiestas de chicha fueron celebradas con mayor intensidad por parte de individuos que no pertenecían a la jerarquía social del asentamiento cacical de Suta (Fajardo 2009: 118).

La suma de todas las líneas de evidencia le ha permitido a Fajardo concluir que existían pocas diferencias entre los conjuntos materiales y que los grupos que ocuparon las unidades residenciales investigadas tuvieron acceso en mayor o menor medida a bienes de prestigio, como la cerámica decorada, y pudieron celebrar fiestas de chicha de forma autónoma sin contar con la intervención de la élite (Fajardo 2009: 118).

Al final, Fajardo plantea que la jerarquía social surgió de un proceso no negociado en el que la élite no controló las actividades de las unidades domésticas de la comunidad. En esta medida, grupos distintos a la élite pudieron adelantar acciones políticas que se restringían por las condiciones ambientales, económicas y socioculturales en las que estaban inmersos (Fajardo 2009: 119).

Escrito en pocas líneas, las investigaciones arqueológicas adelantadas en los últimos años, se han caracterizado por el estudio de las fuentes de la autoridad política. Bajo este derrotero, se ha reconocido que los cambios ocurrieron sin mayores presiones ambientales. Por esta misma vía, se ha determinado que los factores económicos no fueron decisivos en el surgimiento de las desigualdades sociales.

La evidencia obtenida hasta el momento señala un camino en el que las diferencias sociales se forjaron con elementos ideológicos, cercanos a las creencias y tradiciones de los grupos involucrados. En este orden de eventos, los investigadores se han planteado nuevas hipótesis, destinadas a explorar los matices de la competencia social que se desarrolló en los habitantes del valle.

La investigación aquí presentada no es indiferente a estos procesos, ya que está dedicada a evaluar el uso de las fiestas de chicha y rituales como instrumento de integración política en los asentamientos periféricos del cacicazgo de Suta. La vía metodológica que se ha trazado para estudiar estos fenómenos se presenta en el capítulo siguiente.

Metodología

Las unidades residenciales como objeto de estudio

La comunidad cacical de Suta está compuesta por un conjunto de asentamientos que se encuentran distribuidos alrededor de un lugar central. Tal centro se formó durante las etapas anteriores a la ocupación y alrededor de él se establecieron los lugares que son objeto de esta investigación. Aquí se considera que cada uno de los diferentes asentamientos que integran la comunidad cacical de Suta, en realidad representan agregados poblacionales compuestos por unidades residenciales.

La unidad residencial es una de las unidades básicas de la sociedad humana. Normalmente se encuentran conformadas por personas que comparten vínculos de parentesco y participan de forma colectiva en la acumulación de bienes y en la celebración de rituales (Santley y Hirth 1993: 3). En muchas sociedades, proveen la estructura básica para la producción económica y la reproducción social de los individuos (Meillassoux 1977: 13). El uso de las unidades residenciales como unidad analítica permite estudiar las sociedades empleando restos arqueológicos y provee una estructura comparativa para el estudio de la organización social a través del espacio y el tiempo (Hirth 1993: 21).

Las unidades residenciales serán las unidades analíticas de este trabajo. Para efectos metodológicos, las unidades residenciales serán entendidas como el conjunto de las diversas actividades humanas que son realizadas por un grupo de individuos, de una manera más o menos delimitada en un mismo espacio (Wilk y McNetting 1984: 2-5). En el estudio de las unidades residenciales se procura establecer las relaciones entre artefactos, individuos y las estructuras habitacionales que se ocupan. En el área muisca, se han logrado documentar las estructuras y las posibles actividades realizadas, pero no se han determinado con certeza las relaciones de parentesco que existían entre los individuos.

Las unidades residenciales de los líderes políticos son descritas como un conjunto de varias casas o bohíos rodeados por una empalizada. Este conjunto estaría conformado por la casa del cacique, las casas de sus familiares y otras construcciones para el almacenaje de bienes (Pradilla *et al.* 1992). Algunas descripciones también incluyen un adoratorio dentro del cercado (Londoño 1996).

Fuera de los cercados la situación es diferente. En algunos documentos hispanos se describe la división sexual de las casas: las familias y los niños

dormían en el bohío de la cocina, mientras que los hombres usaban un bohío separado. Es posible que una o dos estructuras de casas representen una familia (Boada 2007: 26; Kruschek 2003: 76). Para el sitio de Marín, Boada ha sugerido que una familia nuclear habitó cada terraza (Boada 2007: 26). En este trabajo será acogida la concepción más generalizada, según la cual cada unidad residencial corresponde a un grupo familiar (Boada 2007; Kruschek 2003; Patiño 2005; Romano 2003; Salge 2007). Sin embargo, en la medida en que la evidencia lo permita, también serán evaluadas las correspondencias entre grupos familiares y espacios ocupacionales.

La presencia de ocupaciones temporales en el cacicazgo de Suta

La identificación de las unidades residenciales también está sujeta a las observaciones de Langebaek con respecto a los asentamientos periféricos de los valles de Fúquene y Susa, en las que se postula que la ocupación de estos lugares no era permanente y se ajustaba a los tiempos de siembra y cosecha. En su trabajo de 1995, Langebaek consideró los asentamientos con un área menor a una hectárea como aquellos lugares de ocupación estacional. Al final, los cálculos demográficos concibieron dos posibilidades, la de una ocupación permanente de todos los sitios identificados y la de una ocupación con los lugares estacionales deshabitados (Langebaek 1995).

Las ideas sobre la presencia de ocupaciones estacionales en la periferia no aparecen en el reconocimiento regional del valle de Leyva. Los asentamientos con áreas menores o iguales a una hectárea aparecen en los histogramas de cada periodo y no se excluyen de ningún proceso analítico (Langebaek 2001). Este manejo de la información supone la ocupación permanente de todos los sitios.

A pesar de que en el plano regional no se haya considerado la presencia de asentamientos con ocupación estacional, en este trabajo, esa posibilidad no se considera excluida del registro arqueológico, por lo que será tenida en cuenta al momento de evaluar las características de las ocupaciones encontradas.

La identificación arqueológica de las unidades residenciales

A grandes rasgos, la información arqueológica de las unidades residenciales proviene de dos fuentes. En primer lugar se encuentran aquellos trabajos que dan prioridad a las estructuras y espacios internos de las casas (Pradilla *et al.* 1992). Por otra parte, se encuentran las investigaciones que construyen sus inferencias a partir de los materiales depositados fuera de los muros de las casas (Boada 2007; Henderson y Ostler 2005; Kruschek 2003; Romano 2003).

En esta investigación se ha optado por el segundo camino. Más específicamente, se identificarán las unidades residenciales a partir de los anillos

de dispersión de materiales que se concentran alrededor de las casas (Henderson y Ostler 2005; Krushek 2003). Al respecto, es conveniente anotar que este tipo de registro arqueológico se genera por la limpieza constante de los lugares internos de habitación y la tendencia a arrojar materiales de desecho sobre los mismos lugares alrededor de los sitios de vivienda.

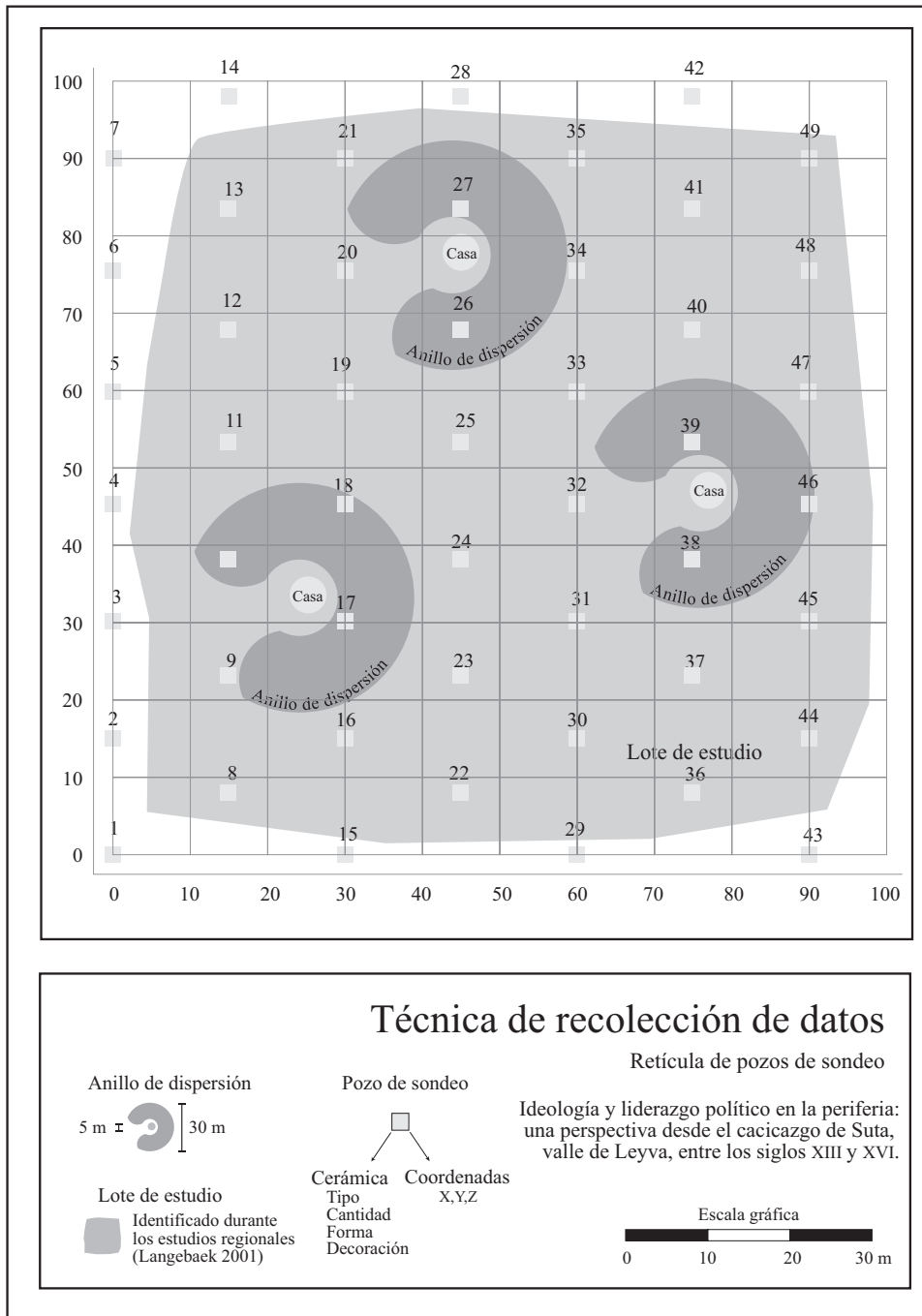
Los estudios de dispersión de materiales de unidades domésticas se realizaron inicialmente en el Alto Magdalena, donde se lograron interesantes resultados con respecto a las características de las unidades domésticas estudiadas y las dinámicas sociales observadas (González 2007). Estos procedimientos han sido implementados por otros investigadores en el área muisca (Boada 1999; Henderson y Ostler 2005; Krushek 2003; Romano 2003).

Los resultados han establecido que los restos arqueológicos de las unidades residenciales del periodo Muisca Tardío pueden hallarse dispersos en un área circular aproximada de 32 m de diámetro. El área incluye los espacios de habitación, las áreas de actividad externa y las zonas de descarte. Para los espacios internos se ha calculado un área circular promedio de 5,5 m de diámetro (Krushek 2003). En este trabajo se considera que cada anillo de dispersión corresponde a una unidad doméstica que se aloja en su interior.

La estrategia de campo consistió en la identificación de los anillos de dispersión para luego establecer la ubicación del espacio doméstico ocupado. Para la ubicación de estos anillos de dispersión se realizaron pozos de sondeo con un patrón triangular a intervalos regulares de 15 m, sobre una extensión de 1 ha (mapa 3).

La técnica de campo se eligió observando los siguientes objetivos: 1) formular una estrategia estándar para la comparación de los sitios investigados; 2) cubrir con suficiencia los lotes que fueron demarcados en el reconocimiento regional; 3) identificar los restos de las unidades domésticas sin perder la resolución de todo el sitio; 4) recopilar la información necesaria para el levantamiento de mapas de contornos.

Cada pozo de sondeo fue numerado e identificado en un plano coordenado para que funcionara como referente de mapeo. Los materiales sacados de cada pozo de sondeo se almacenaron de forma individual en una bolsa marcada con el indicativo del sitio y el número que tenía el sondeo en el plano.



Mapa 3
Reticula de muestreo

Fuente: Elaboración propia.

La identificación arqueológica de rituales y fiestas de chicha

Las referencias sobre la celebración de fiestas de chicha y rituales normalmente describen un panorama marcado por el consumo de bebidas embriagantes y la distribución de considerables cantidades de alimento (Langebaek 1995: 30). La evaluación de estas actividades en el registro arqueológico se llevará a cabo siguiendo los criterios señalados por Langebaek (1995), Boada (2007) y Kruschek (2003).

La celebración de rituales y fiestas de chicha será inferida a través de la identificación de los siguientes objetos: 1) vasijas de boca pequeña y bordes reforzados para la fermentación de líquidos; 2) vasijas para la preparación de alimentos; 3) jarras para la distribución de líquidos; 4) cuencos sencillos y decorados para el consumo de alimentos.

Las descripciones también incluyen el uso de objetos de prestigio y el consumo de sustancias alucinógenas (Boada 2007: 14). Entre los objetos asociados con estas actividades se encuentran: 1) cerámica foránea; 2) cucharas de cerámica; 3) tubos inhaladores; 4) vasijas antropomorfas; 5) cráneos de felinos; 6) colmillos de felinos; 7) cuentas o pendientes y 8) armas.

La magnitud de los festejos de chicha es un elemento importante para establecer el alcance de la celebración y la cantidad de personas que podían ser convocadas a estos eventos. En esa medida también se tendrá en cuenta la frecuencia de aparición y la proporción de los objetos en cada uno de los sitios investigados.

Selección del área de estudio y de los sitios de excavación

La unidad cacical de Suta fue identificada inicialmente en el marco de los reconocimientos regionales llevados a cabo por Langebaek y su equipo de trabajo (2001). En sus resultados presentó los mapas poblacionales en donde se ubican las cinco unidades cacicales inscritas en el valle de Leyva para el periodo Tardío, entre los siglos XIII y XVI (mapa 1).

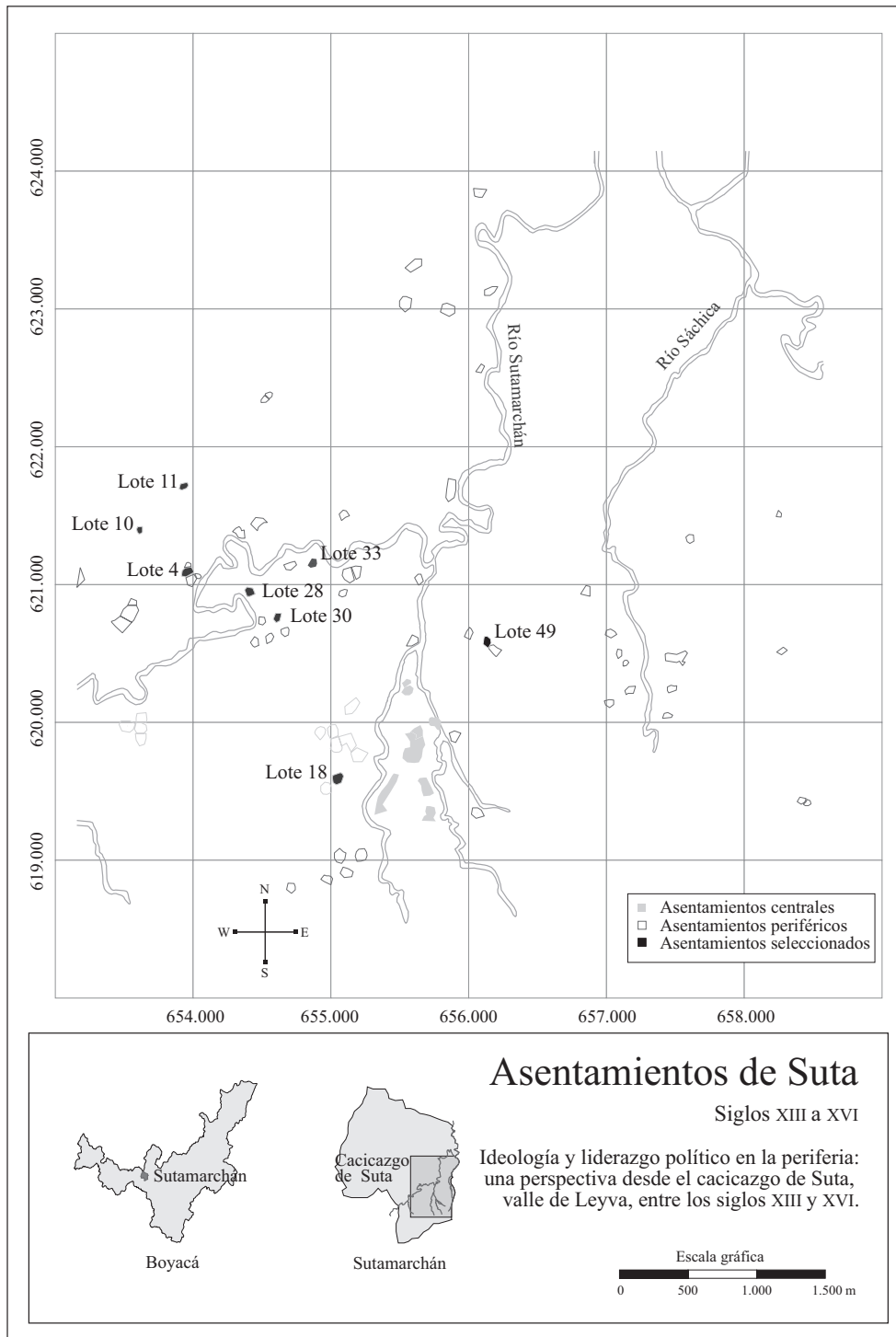
Los mapas poblacionales están normalmente compuestos por un soporte cartográfico con los asentamientos identificados. Cada uno de estos asentamientos representa la ocupación humana de un área durante un periodo dado. La extensión y la ubicación de estos asentamientos se definen a partir de la distribución de los materiales arqueológicos recolectados en campo. Las unidades cacicales se identificaron de acuerdo a los agregados poblacionales que fueron observados y la correspondencia con las descripciones halladas en documentos de conquista y colonia (Langebaek 2001).

Cada asentamiento identificado corresponde a un agregado poblacional. El tamaño de estos asentamientos puede variar, pero en todos los casos se considera que representan unidades sociales de alguna clase y magnitud. Para efectos metodológicos, cada uno de estos asentamientos fue tomado como un conjunto de unidades residenciales, aunque sus características específicas no se han definido con precisión.

El área directa de estudio se trazó sobre la parte norte del valle de Suta, donde se han registrado los asentamientos periféricos de la unidad cacical de Suta (Henderson y Ostler 2005) (mapa 4).

Cada una de las comunidades cacicales está conformada por asentamientos que en la metodología del reconocimiento regional fueron denominados *lotes* (Langebaek 2001). Para este trabajo fueron escogidos 8 lotes de forma

aleatoria. Los lotes fueron identificados por su nomenclatura original y se ubicaron en campo según las indicaciones y coordenadas de los mapas de distribución poblacional (mapa 4).



Mapa 4
Lotes escogidos

Fuente: Adaptado de Henderson y Ostler (2005: 162).

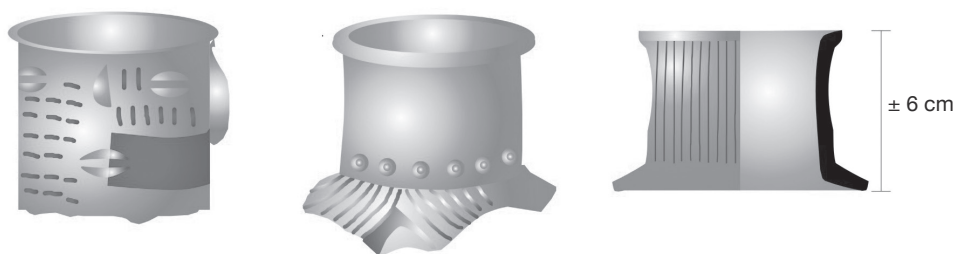
Procesamiento de la información

Los mapas de contornos se realizaron con las cantidades de fragmentos cerámicos hallados en cada pozo de sondeo. Se identificaron los anillos de dispersión y las unidades residenciales inscritas en cada sitio. Los fragmentos obtenidos en cada sitio fueron clasificados de acuerdo a los esquemas cerámicos definidos para la región (Falchetti 1975).

Dentro de los conjuntos cerámicos definidos para cada unidad residencial, se identificaron los objetos vinculados con la celebración de fiestas de chicha y rituales. Con estos datos fueron fabricadas tablas de frecuencia, histogramas y diagramas de bala para la comparación de los sitios.

Los criterios para la identificación de las piezas asociadas con la celebración de fiestas de chicha y rituales se pueden observar en los gráficos de formas y decoraciones de los objetos del Muisca Tardío (gráficos 1, 2, 3, 4).

Gráfico 1
Jarras del tipo Suta
Naranja Pulido

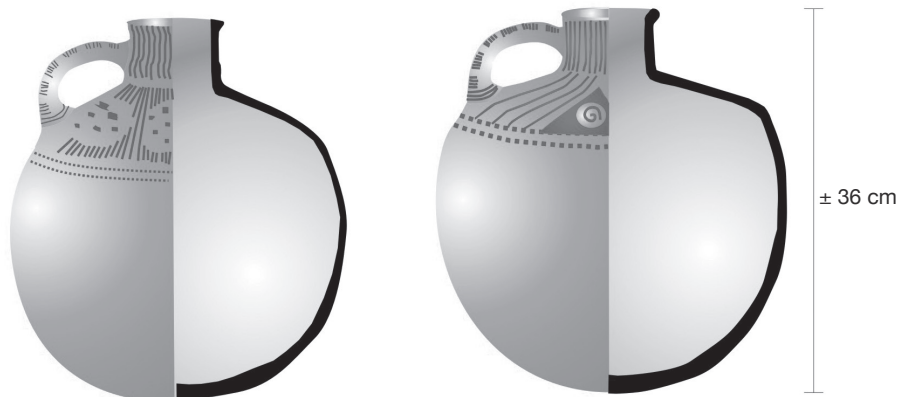


Cuello

- El diámetro de la boca es mayor que la altura del cuello
- Cuello corto y angosto con respecto al tamaño del cuerpo
- Borde evertido y redondeado

Uso

- Preparación de bebidas fermentadas
- Almacenamiento y distribución de líquidos



Cuerpo

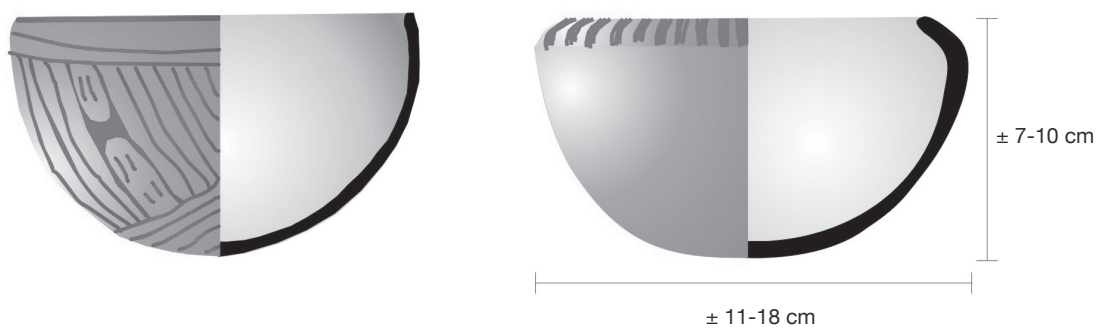
- Semiglobular o globular de tamaño considerable
- Espesor mayor entre 7 y 16 mm

Asas

- Función decorativa
- Decoración de bandas horizontales pintadas

Fuente: Adaptado de Falchetti (1975).

Gráfico 2
Cuencos del tipo Suta
Naranja Pulido



Boca

Es igual o mayor a la altura del recipiente del borde

Uso

Distribución y consumo de bebidas



Borde

Invertido, directo y redondeado

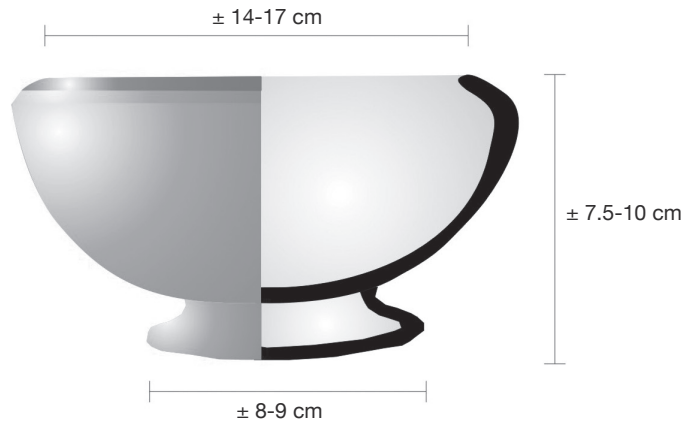


Decoración

Líneas y motivos en la superficie externa

Fuente: Adaptado de Falchetti (1975).

Gráfico 3
Copas del tipo Suta
Naranja Pulido 1



Forma

Boca ancha, cuerpo semiglobular y base troncocónica

Uso

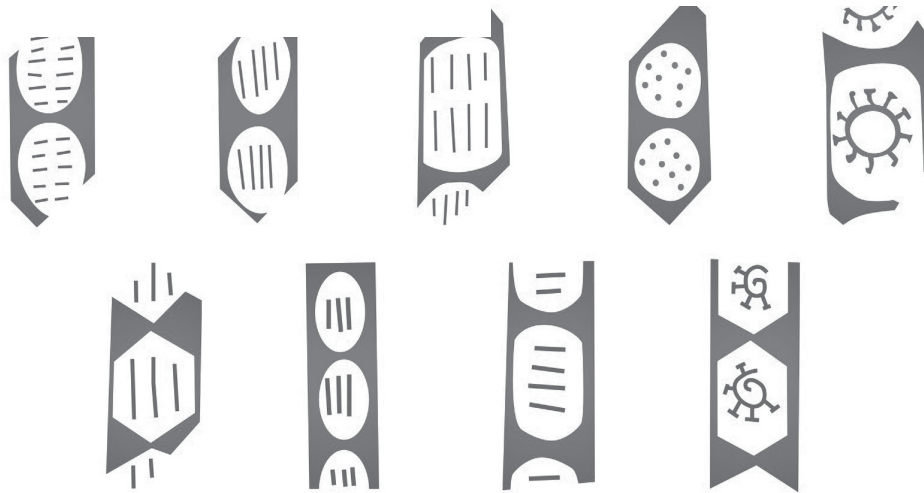
Actividades rituales y consumo de alimentos y bebidas

Borde

Invertido, directo y redondeado

Decoración

Líneas y motivos en la superficie interna y externa



Motivos decorativos: superficie interna y externa

Fuente: Adaptado de Falchetti (1975).

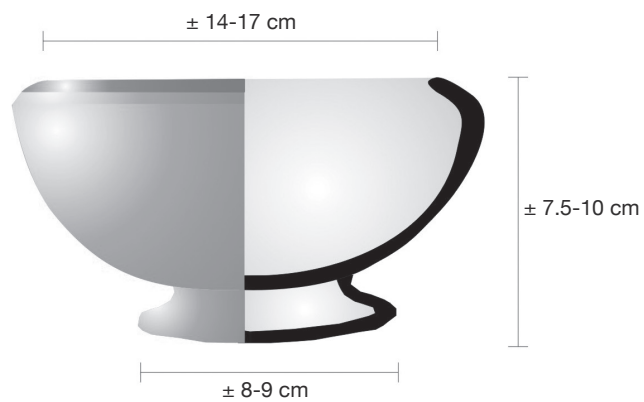
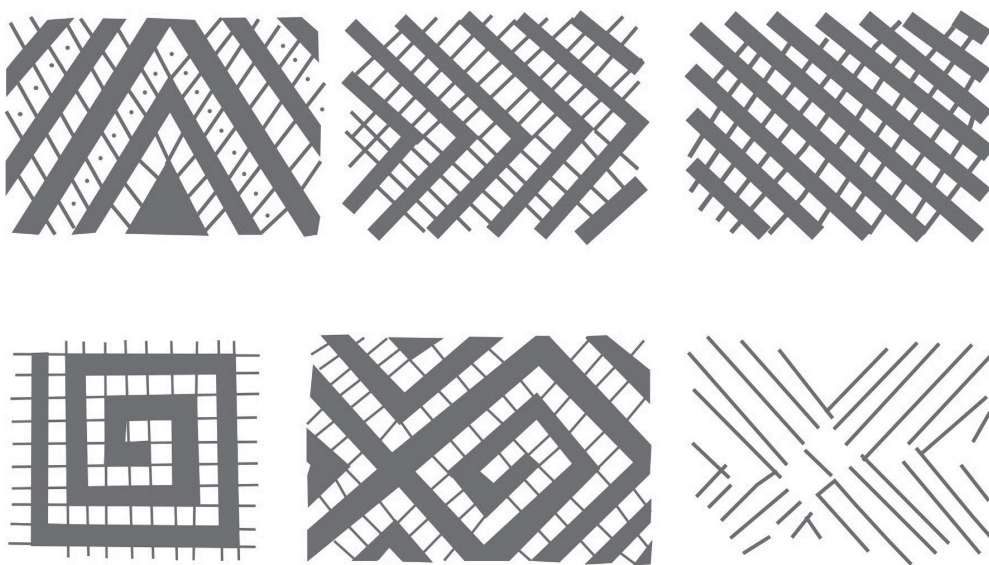


Gráfico 4
Copas del tipo Suta
Naranja Pulido II



Motivos decorativos: superficie interna

Fuente: Adaptado de Falchetti (1975).

Resultados obtenidos

Características generales de las unidades residenciales

Las labores de campo practicadas en los 8 lotes culminaron con la identificación de 11 unidades residenciales. La recolección de datos no resultó afortunada en todos los casos, ya que en dos de los lotes escogidos, el 33 y el 49, no se encontraron evidencias de ocupaciones prehispánicas y en el lote 11 solamente apareció una roca pulida. Los mapas de contornos permitieron identificar dos tipos de agregaciones.

En primer lugar, se distinguen los lotes 4, 28 y 30, en donde se encontraron varias unidades residenciales cercanas entre sí. De otra parte, se encuentran los lotes 10, 11 y 18, en los que solo fue posible asociar los materiales a una sola unidad residencial. En estos lotes también se estimó el posible lugar de la vivienda, pero a causa de los pocos materiales encontrados se considera la ubicación como tentativa.

En términos generales, la muestra obtenida se caracteriza por el bajo volumen de materiales hallados y la homogeneidad de la cerámica encontrada (tabla 2). La inmensa mayoría de los fragmentos cerámicos, el 99%, fueron clasificados dentro del tipo Suta Naranja Pulido. Solo el 1% de la muestra corresponde a tipos diferentes, como el Suta Arenoso y el Valle de Tenza Gris, que es de origen foráneo.

Las cualidades de esta muestra contrastan con los conjuntos recuperados en otras partes del valle de Leyva, donde la densidad de fragmentos es mayor y los tipos cerámicos más diversos (Fajardo 2009; Langebaek 2001; Salge 2007).

Los objetos asociados con la celebración de fiestas de chicha y rituales fueron hallados en 10 de las 11 unidades residenciales. Los fragmentos diagnósticos integran en promedio un 11,8% de las muestras de las unidades residenciales. En total se identificaron 6 cuencos, 7 jarras, 1 copa, 12 ollas y 2 piezas de cerámica foránea. A causa de las bajas cantidades disponibles para cada unidad residencial, se tomó la decisión de comparar los conjuntos totales de cada lote (tabla 2).

Tabla 2
Materiales cerámicos identificados

Lote	Unidad residencial	Fragmentos cerámicos	Porcentaje
4	1	39	5,21 %
	2	40	5,35 %
	3	94	12,57 %
10	4	73	9,76 %
11	5	0	0,00 %
18	6	7	0,94 %
28	7	5	0,67 %
	8	10	1,34 %
	9	12	1,60 %
30	10	190	25,40 %
	11	278	37,16 %
Total		748	100,00 %

Fuente: Elaboración propia.

Unidades residenciales 1, 2 y 3

Las unidades residenciales 1, 2 y 3 fueron identificadas dentro de los contornos del lote 4. Este sitio se encuentra ubicado en la vereda Centro, en la zona rural del municipio de Sutamarchán. El trazado se hizo en los predios de la finca San Fidel. El área se halla ubicada en una colina escarpada con vegetación xerofítica y pocos espacios con estratos orgánicos superiores a los 10 cm. La inclinación general del área es de aproximadamente 30° (mapa 5).

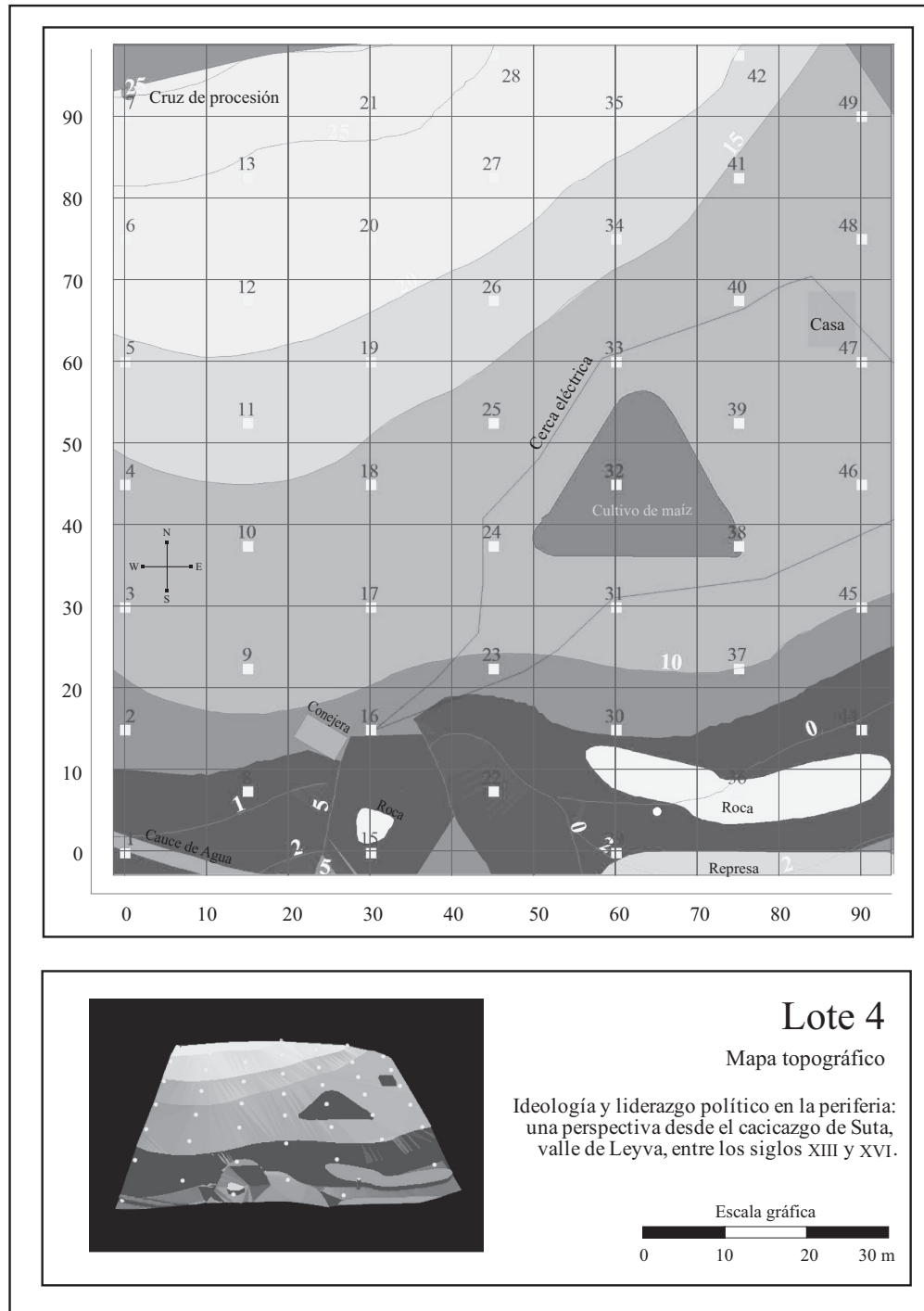
Las coberturas vegetales se componen de arbustos que van desde los 50 cm hasta los 2 m. Estos elementos ocultan la visualización completa del sitio. En la parte baja de la colina se encontraba un cultivo de maíz y una casa ocupada por los propietarios de la finca. Dentro del trazado se alcanzó a registrar un cauce de agua y una pequeña represa que fue construida para suplir las necesidades de los residentes la finca (mapa 5).

A partir de los materiales arqueológicos recolectados se construyó el mapa de densidades de cerámica. Sobre el mapa se identificaron las tres primeras unidades residenciales. Para efectos comparativos fueron designadas a partir de un orden consecutivo como las unidades 1, 2 y 3 (mapa 6). En la superficie del mapa de densidades se pueden observar tres picos que representan los lugares de mayor acumulación de desechos, la distancia entre ellos es de aproximadamente 50 m.

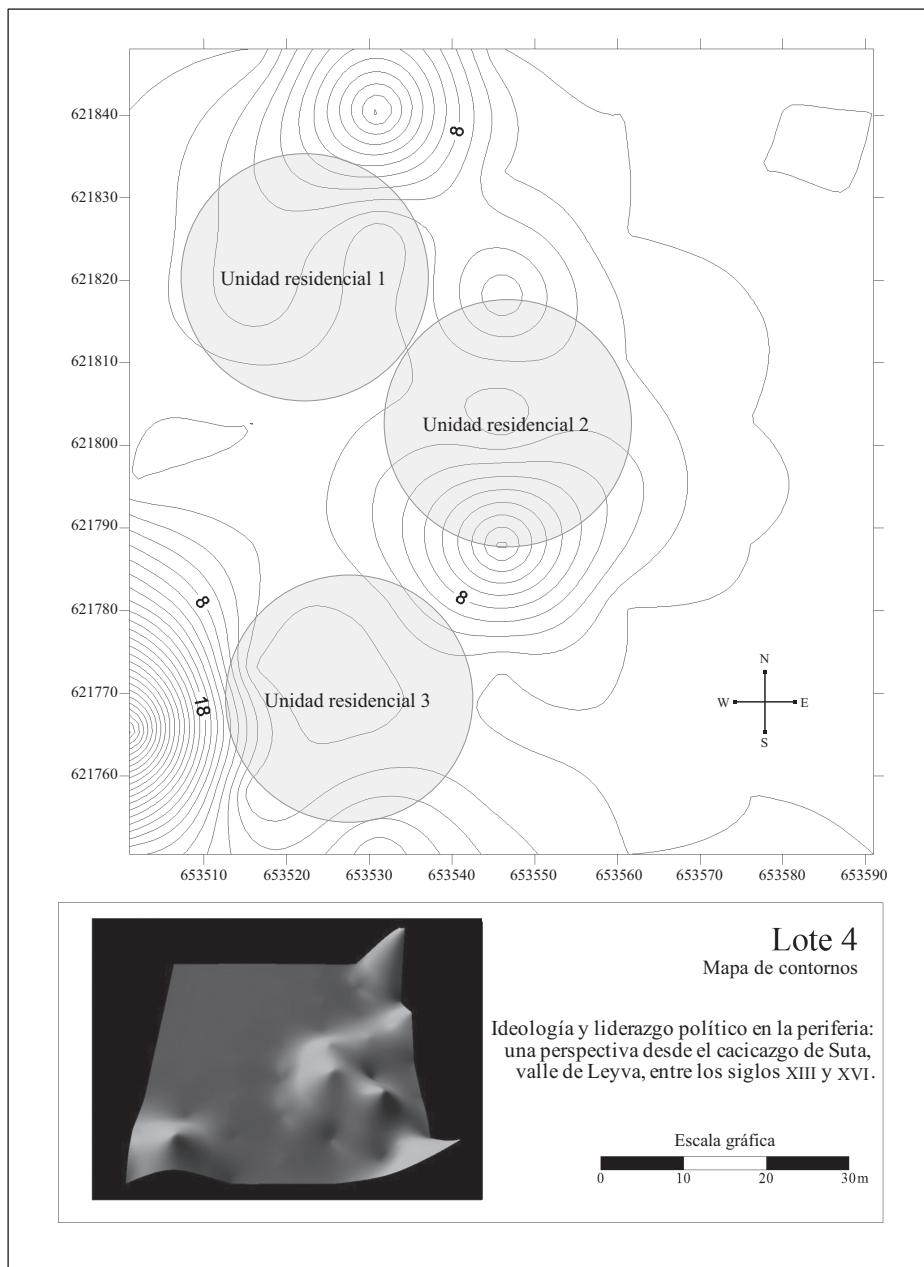
Los materiales asociados con la celebración de fiestas de chicha y rituales alcanzaron un 13 % del total de la muestra (tabla 4). El conjunto cerámico de la unidad residencial 1 se compone de 39 fragmentos, de los cuales fue posible identificar una jarra y dos ollas. A la unidad residencial 2 pertenecen

40 fragmentos de los que se pudo hallar 2 cuencos. La unidad residencial 3 tiene el mayor número de fragmentos asociados, 94, de este conjunto fueron reconocidas 4 jarras y una olla (tabla 5).

Mapa 5
Mapa topográfico del lote 4



Fuente: Elaboración propia.



Mapa 6
Mapa de contornos
del lote 4

Fuente: Elaboración propia.

Tipo	Cantidad
Suta Arenoso	0
Suta Naranja Pulido	173
Valle de Tenza Gris	1
Lítico	1
Otro	3
Decorados	3
Cerámica Diagnóstica	23

Tabla 3
Fragmentos cerámicos
del lote 4

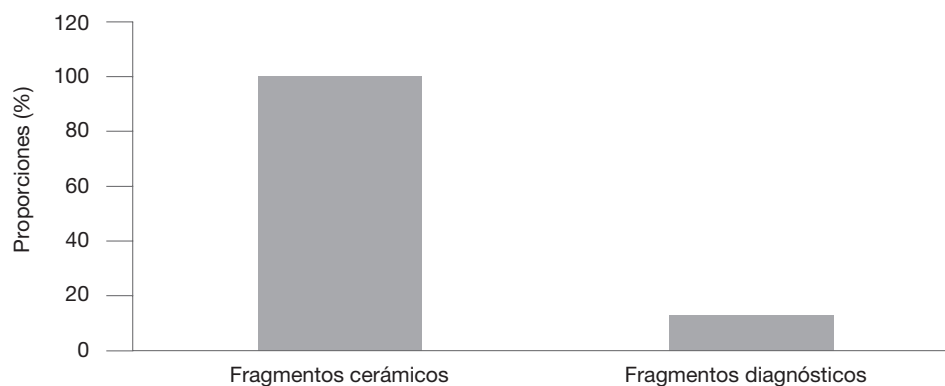
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4
Cerámica diagnóstica del lote 4

Cerámica	Cantidad	Porcentaje
Fragmentos cerámicos	173	100 %
Fragmentos diagnósticos	23	13 %

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 5
Proporciones de los fragmentos identificados de lote 4



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5
Objetos identificados del lote 4

Unidad residencial	Fragmentos cerámicos	Objetos hallados				
		Jarras	Cuencos	Copas	Ollas	Foráneos
1	39	1	0	0	2	0
2	40	0	2	0	0	0
3	94	4	0	0	1	1

Fuente: Elaboración propia.

Unidad residencial 4

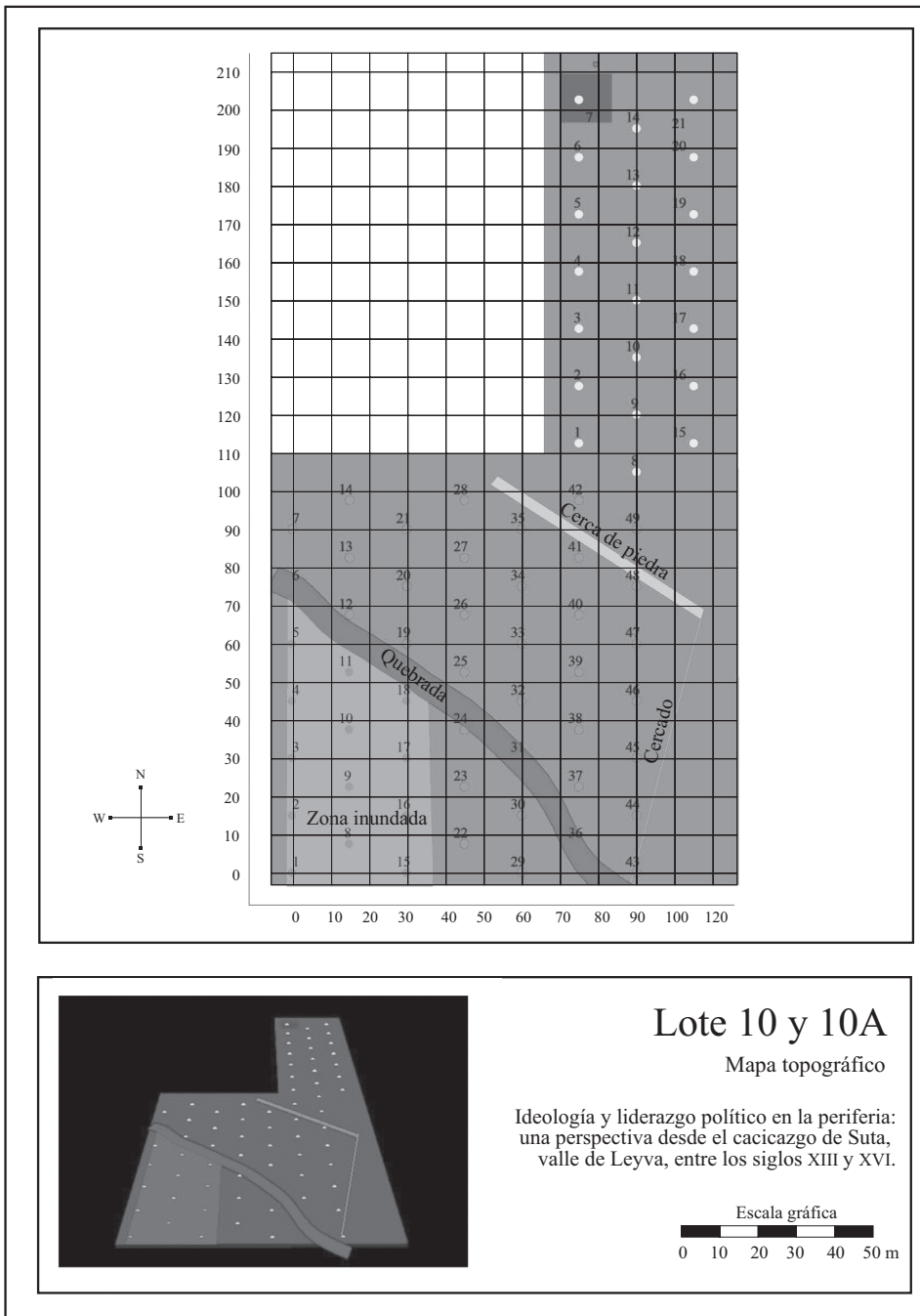
Los vestigios de la unidad residencial 4 se hallaron durante las excavaciones del lote 10. Durante las labores de campo se tomó la decisión de extender la cobertura del área de recolección, ya que no se habían encontrado materiales arqueológicos durante toda la jornada. Como resultado, se hicieron tres líneas adicionales de pozos de sondeo al norte del primer trazado. Las líneas adicionales aparecen indicadas en el mapa con color amarillo (mapa 7).

El lote 10 se encuentra cerca al casco urbano del municipio de Sutamarchán, a casi 1 km, por la vía que conduce hacia Santa Sofía. El terreno es plano y hace parte del área de influencia directa del río Sutamarchán y sus afluentes. Los suelos tienen buenas condiciones para la agricultura y cerca de allí se podían observar varios invernaderos adaptados para el cultivo intensivo.

Al momento de las excavaciones, el sitio se encontraba cubierto de pastos de unos 40 cm de altura. Por el sitio cruzaba una quebrada que se había desbordado recientemente y había cubierto una parte del sitio (mapa 7). La planicie solamente se veía interrumpida por un cercado de alambre sencillo y un muro de piedra, que permanecía como testigo de las antiguas

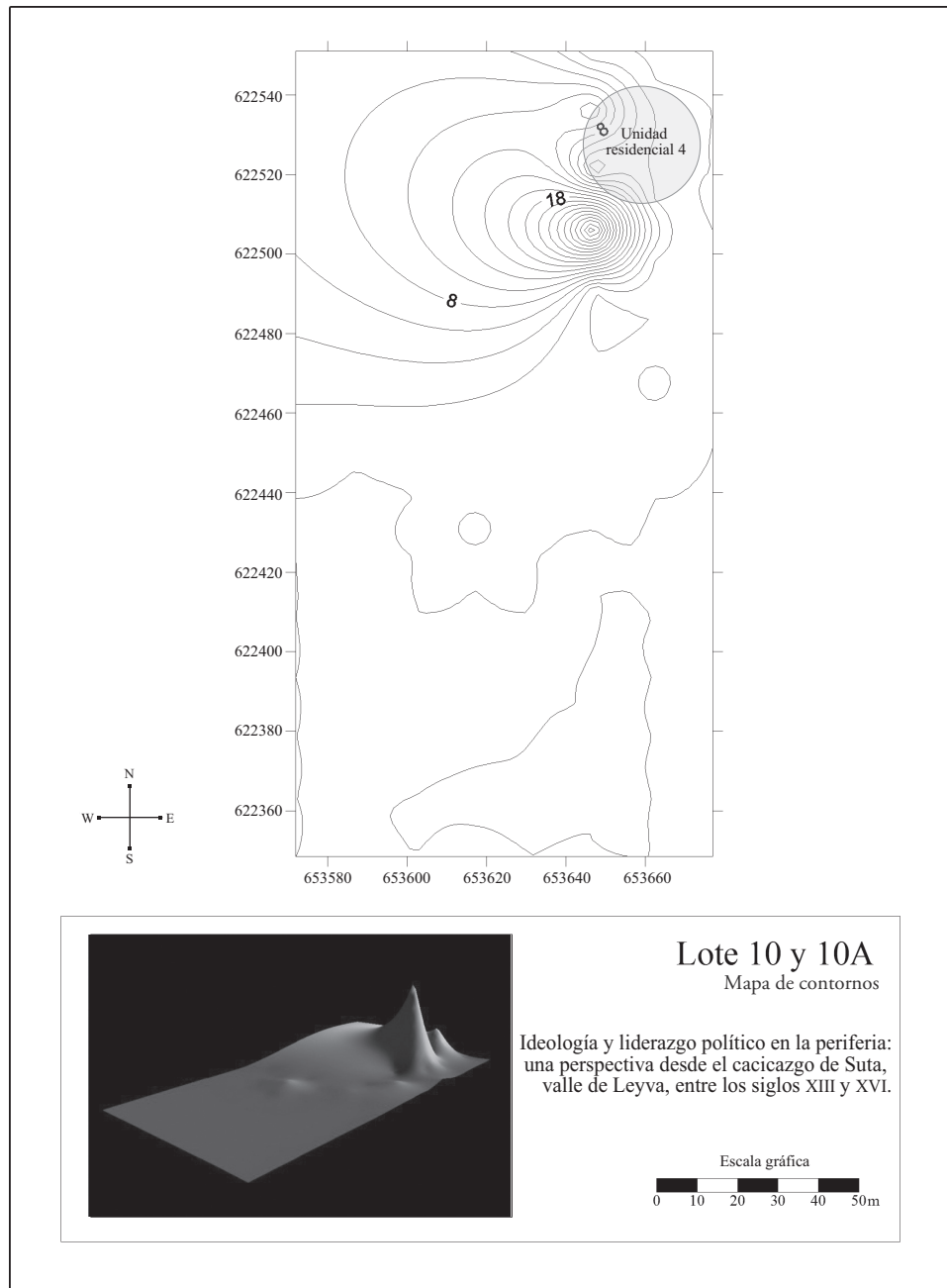
divisiones entre las haciendas del siglo XIX y comienzos del XX. Al norte del trazado se registró un cultivo de cebolla y un poste que hacía parte de la red eléctrica veredal. El poste se usó como punto de amarre del sitio (mapa 7).

La unidad residencial 4 se pudo identificar en el extremo norte del sitio (mapa 8), la colección recuperada consta de 73 fragmentos cerámicos conformados en su gran mayoría por elementos del tipo Suta Naranja Pulido (tabla 6). Los fragmentos diagnósticos conforman el 4% del total de la muestra (tabla 7). De esta colección se constató la presencia de una jarra, una copa, dos ollas y al menos una pieza de cerámica foránea (tabla 8).



Mapa 7
Mapa topográfico del lote 10

Mapa 8
Mapa de contornos
del lote 10



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6
Fragmentos cerámicos
del lote 10

Tipo	Cantidad
Suta Arenoso	0
Suta Naranja Pulido	68
Valle de Tenza Gris	1
Lítico	0
Otro	0
Decorados	3
Cerámica Diagnóstica	3

Fuente: Elaboración propia.

Cerámica	Cantidad	Porcentaje
Fragmentos cerámicos	73	100 %
Fragmentos diagnósticos	4	4 %

Tabla 7
Cerámica diagnóstica del lote 10

Fuente: Elaboración propia.

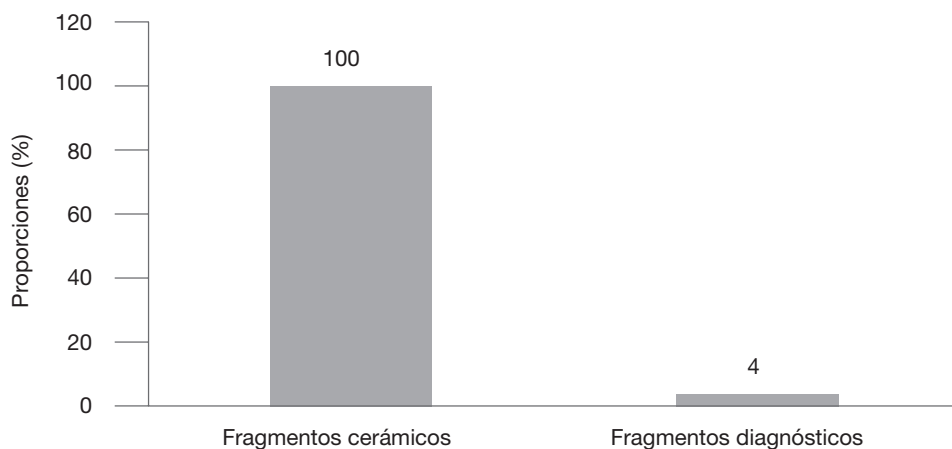


Gráfico 6
Proporciones de los fragmentos identificados en el lote 10

Fuente: Elaboración propia.

Unidad residencial	Fragmentos cerámicos	Objetos hallados				
		Jarras	Cuencos	Copas	Ollas	Foráneos
4	73	1	0	1	2	1

Tabla 8
Objetos identificados del lote 10

Fuente: Elaboración propia.

Unidad residencial 5

La unidad residencial 5 fue identificada dentro de las excavaciones del lote 11. Este sitio se encuentra al lado del río Sutamarchán y aparece bien identificado en los mapas de distribución poblacional. A diferencia de otros lotes, la ubicación en campo resultó sencilla por su asociación espacial con las formas del río.

El sitio corresponde a una pequeña planicie aluvial y se encuentra unos 4 m sobre el nivel del río. Cuando el lugar fue investigado, estaba cubierto por pastos bajos de aproximadamente 30 cm de altura. Sobre el sitio cruzaba un surco para drenar el agua en los tiempos de lluvia (mapa 9).

De este sitio solamente fue recuperada una roca pulida, no se encontraron materiales cerámicos ni se registraron huellas de poste u otras evidencias convenientes para esta investigación. En este caso, se admite la presencia humana en el sitio y la posible existencia de una unidad residencial. No obstante, conviene señalar que la evidencia recuperada es mínima y carece de las condiciones necesarias para compararla con los conjuntos de otras unidades residenciales. Por estos motivos, la unidad residencial 5 se

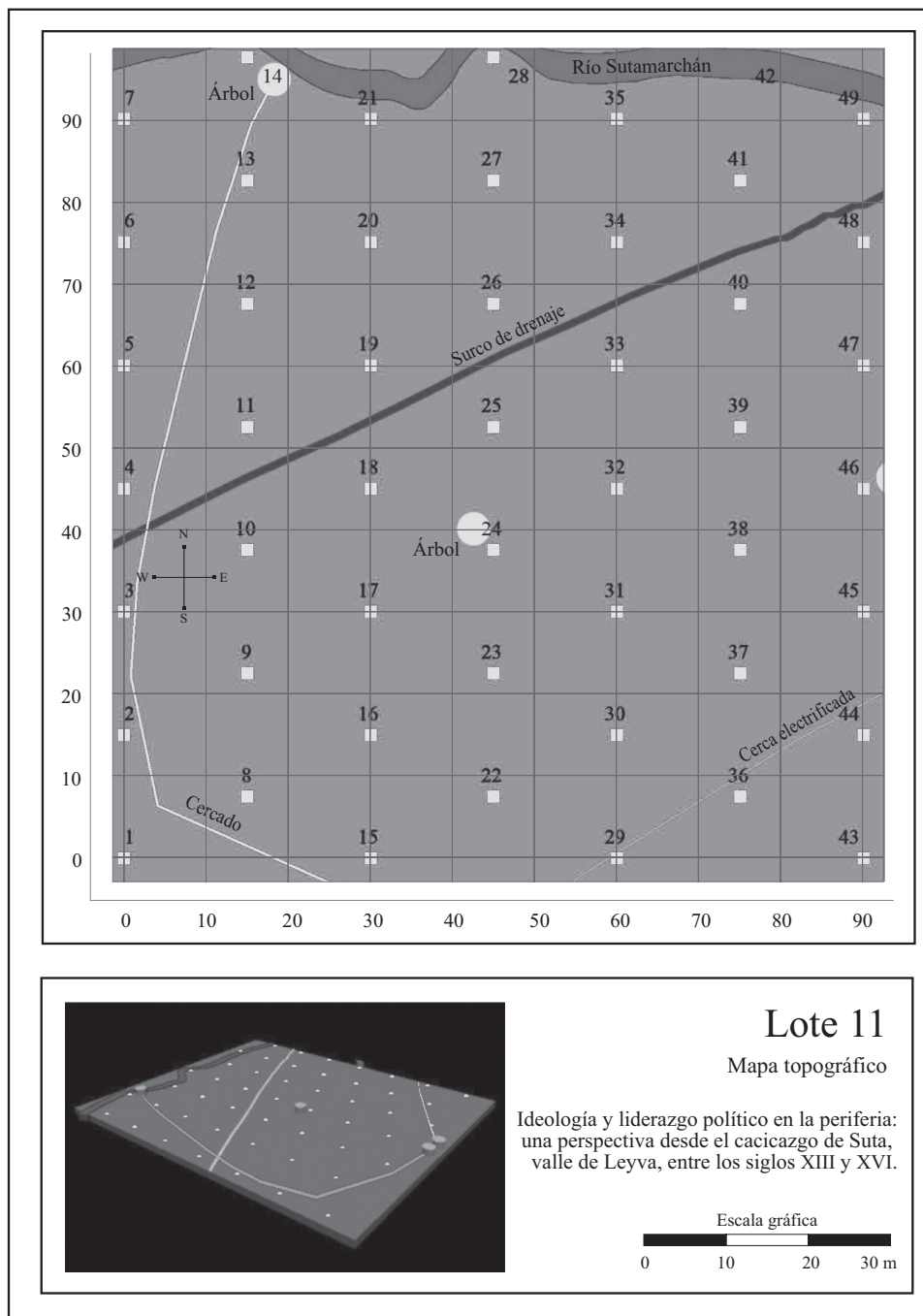
considera excluida de los procesos analíticos que serán realizados en el capítulo siguiente.

Tabla 9
Cerámica diagnóstica del lote 11

Tipo	Cantidad
Lítico	1
Otro	0

Fuente: Elaboración propia.

Mapa 9
Mapa topográfico del lote 11

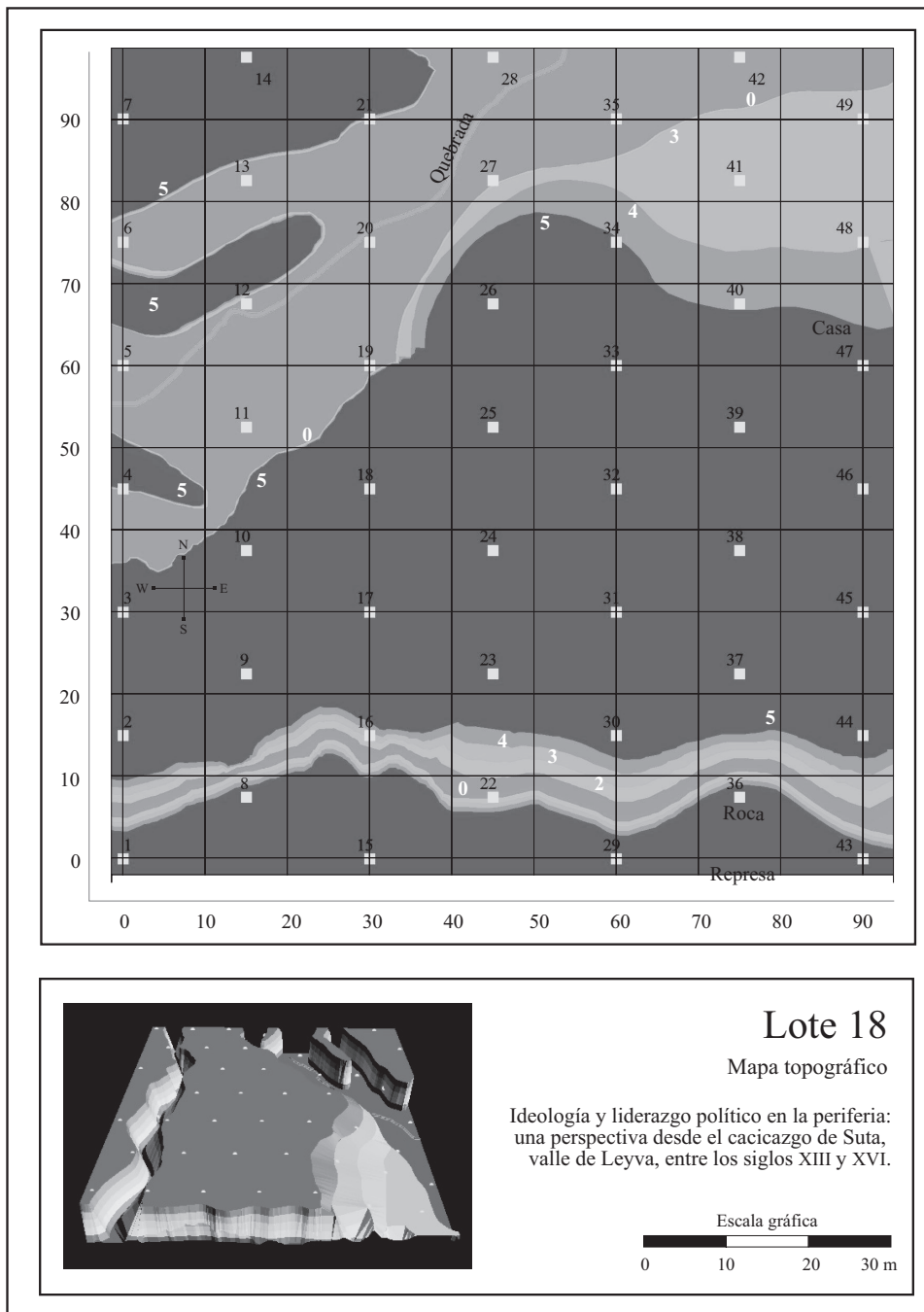


Fuente: Elaboración propia.

Unidad residencial 6

La unidad residencial 6 fue identificada en las excavaciones del lote 18. Este sitio se encuentra en la vereda Roa, a 400 m al occidente de los asentamientos centrales excavados por Henderson y Ostler (2005). El sitio se encuentra sobre una colina escarpada que tiene altos niveles de erosión. La cobertura vegetal es ausente y los fragmentos fueron recuperados de pruebas de pala practicadas a muy poca profundidad.

Los procesos erosivos han intervenido de forma dramática en la topografía del sitio. El paso del agua sobre cauces antiguos ha influido en la formación



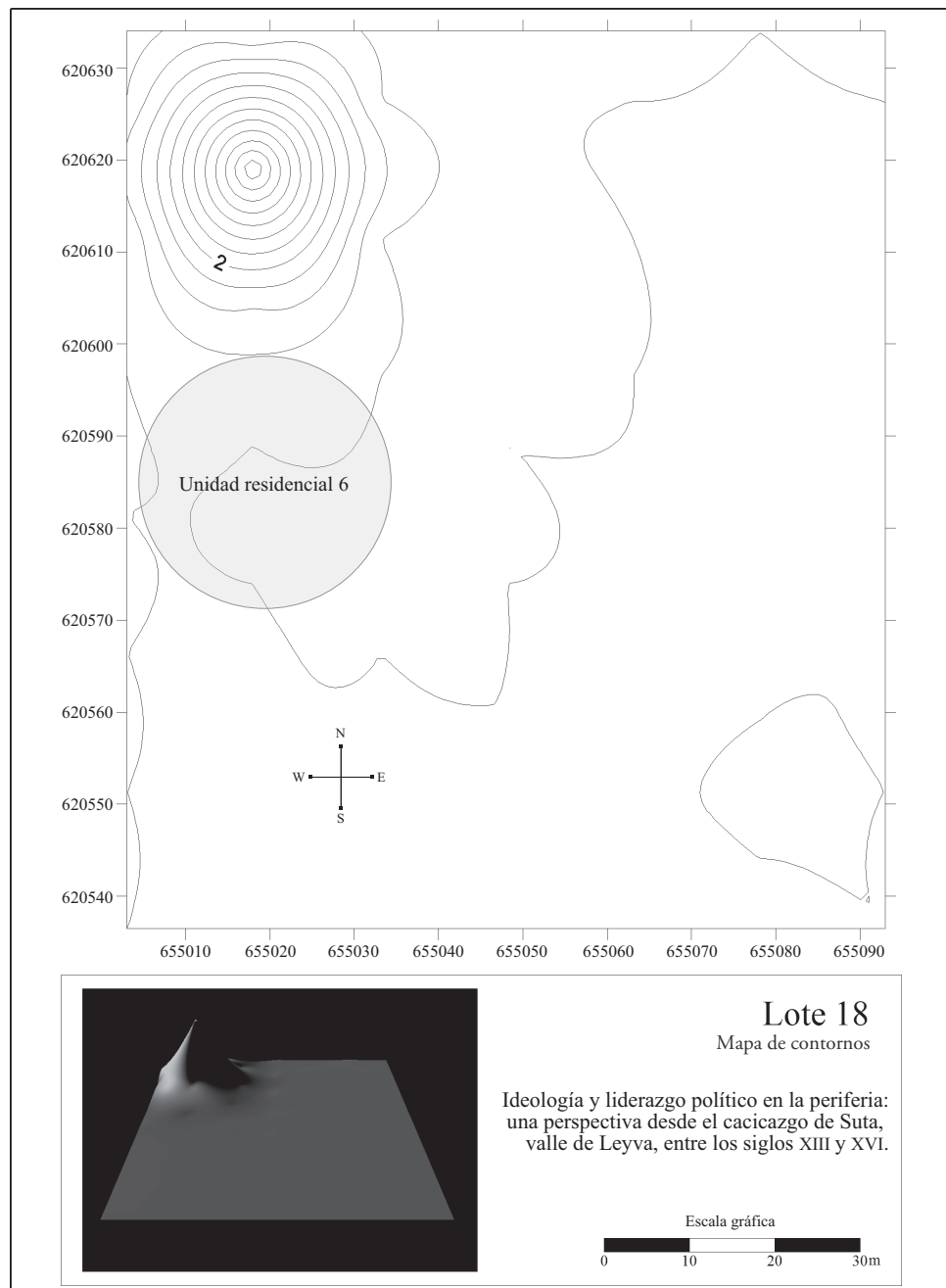
Mapa 10
Mapa topográfico
del lote 18

Fuente: Elaboración propia.

de una grieta de 5 m de profundidad en la parte sur. La quebrada que pasa por este lugar también ha formado su propio lecho que se amplía año tras año durante el invierno, cuando el caudal aumenta (mapa 10).

La unidad residencial 6 fue ubicada en la parte norte del sitio (mapa 11). A este conjunto pertenecen 7 fragmentos cerámicos, uno de ellos presenta decoraciones (tabla 10). Los fragmentos diagnósticos conforman el 14% de la muestra. A partir de los fragmentos recuperados fue posible identificar un cuenco (tabla 12). El bajo número de materiales dificulta la interpretación del espacio como área de vivienda.

Mapa 11
Mapa de contornos
del lote 18



Fuente: Elaboración propia.

Tipo	Cantidad
Suta Arenoso	0
Suta Naranja Pulido	7
Valle de Tenza Gris	0
Lítico	0
Otro	0
Decorados	1
Cerámica Diagnóstica	1

Tabla 10
Fragmentos cerámicos del lote 18

Fuente: Elaboración propia.

Cerámica	Cantidad	Porcentaje
Fragmentos cerámicos	7	100 %
Fragmentos diagnósticos	1	14 %

Tabla 11
Cerámica diagnóstica del lote 18

Fuente: Elaboración propia.

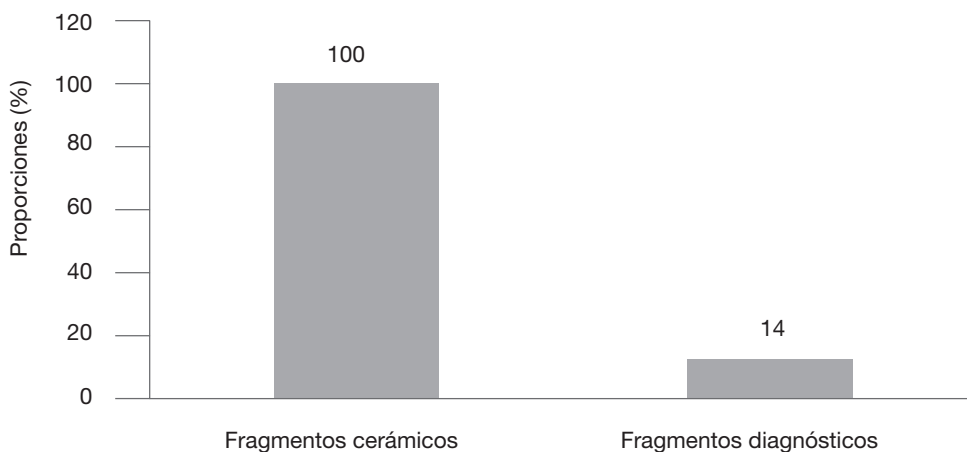


Gráfico 7
Proporciones de los fragmentos identificados del lote 18

Fuente: Elaboración propia.

Unidad residencial	Fragmentos cerámicos	Objetos hallados				
		Jarras	Cuencos	Copas	Ollas	Foráneos
4	7	0	1	0	0	0

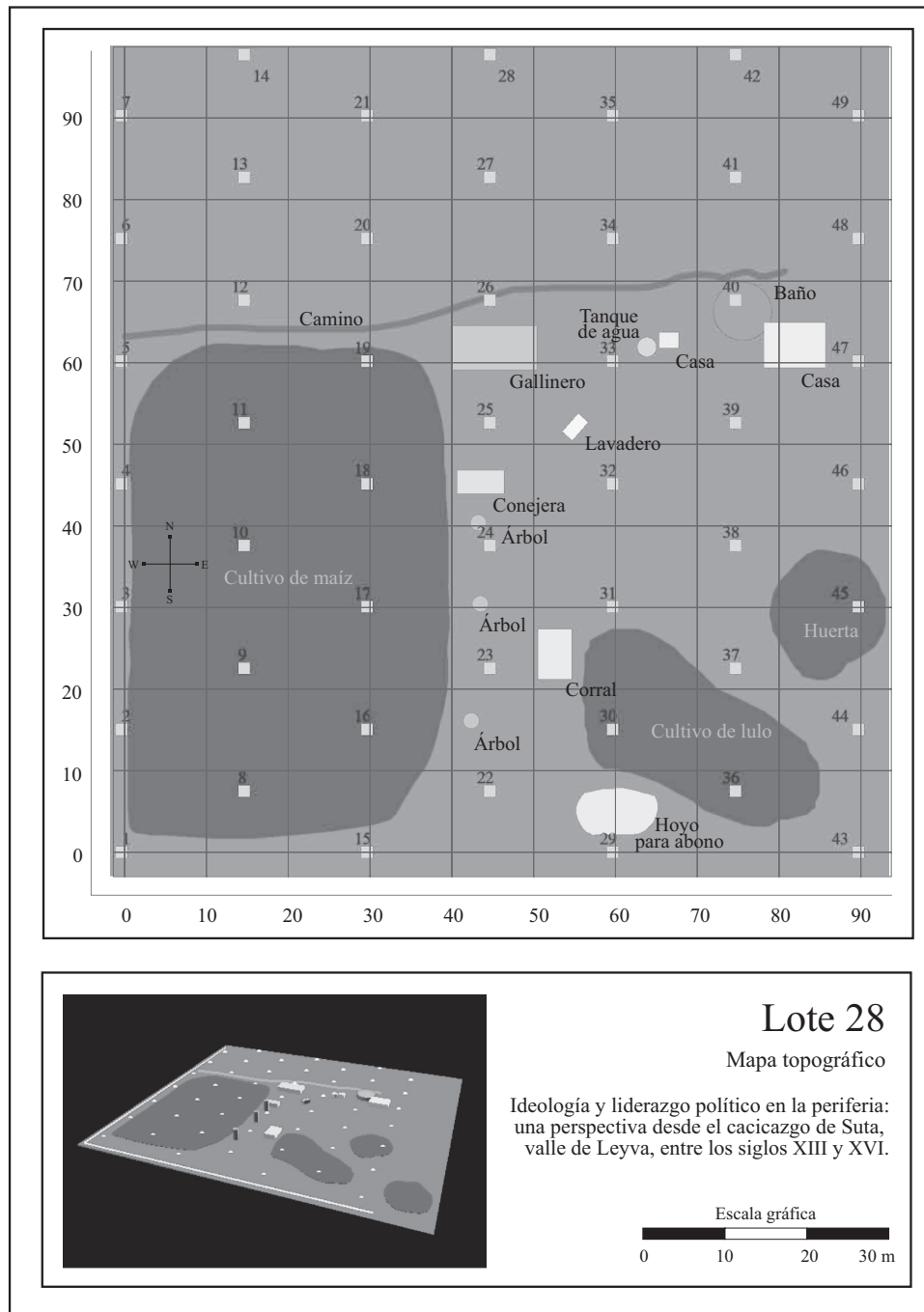
Tabla 12
Objetos identificados del lote 18

Fuente: Elaboración propia.

Unidades residenciales 7, 8 y 9

Las unidades residenciales 7, 8 y 9 se reconocieron dentro del mapa de contornos del lote 28. El lote se ubica dentro de los linderos de la vereda Centro, en el área rural del municipio de Sutamarchán. Las excavaciones se hicieron dentro del predio llamado La Esperanza. El área de trazado se encuentra dentro de una finca con numerosas intervenciones agropecuarias como corrales, gallineros y conejeras. También se registraron una huerta y varias áreas de cultivo donde se había sembrado maíz, lulo y ahuyama (mapa 12).

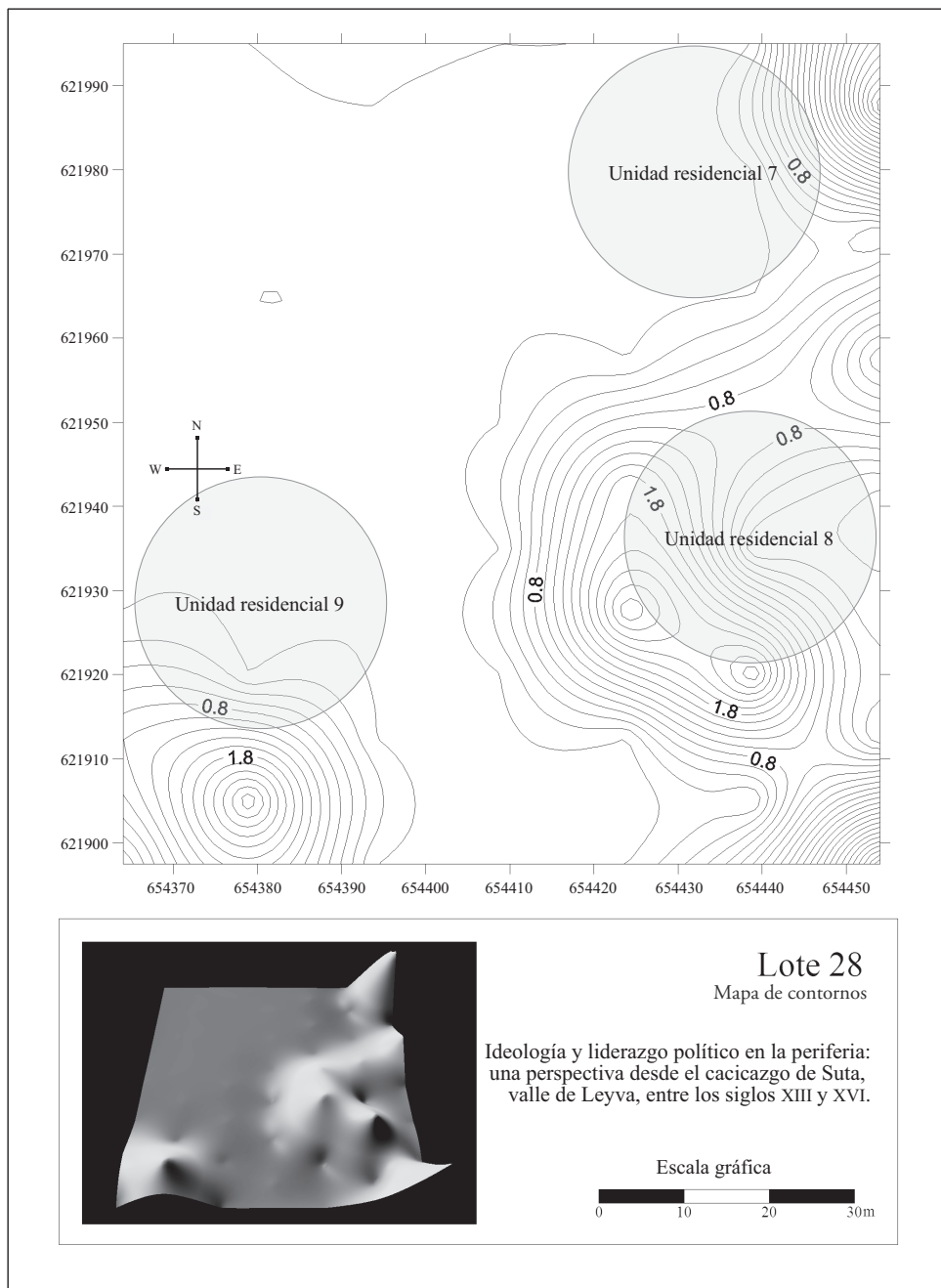
Mapa 12
Mapa topográfico
del lote 28



Fuente: Elaboración propia.

El terreno es plano y las intervenciones sobre la estratigrafía son notables. No obstante, se obtuvo una muestra compuesta por materiales del mismo tipo con distribuciones consistentes como para identificar áreas discretas de dispersión. Se identificaron tres áreas residenciales. De acuerdo con el orden consecutivo, se nombraron las unidades 7, 8 y 9 (mapa 13). La distancia entre los basureros de las unidades 7 y 8 es de 60 m. La distancia entre los puntos más altos de acumulación de desechos en las unidades 8 y 9 es de 50 m.

Los materiales asociados con la celebración de fiestas de chicha y rituales conforman un 17% de la muestra del lote (tabla 14). Ninguno de los fragmentos cerámicos de la unidad 7 presentaba decoraciones en su superficie ni era diagnóstico como para inferir su pertenencia a algún objeto en particular (tabla 15). En los fragmentos cerámicos de la unidad 8 fue posible identificar una olla. La unidad residencial 9 resultó tener una colección de fragmentos no decorados que no se pudieron asociar a alguna forma utilitaria específica (tabla 15).



Mapa 13
Mapa de contornos
del lote 28

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 13
Fragmentos cerámicos
del lote 28

Tipo	Cantidad
Suta Arenoso	2
Suta Naranja Pulido	27
Valle de Tenza Gris	0
Lítico	0
Otro	0
Decorados	3
Cerámica Diagnóstica	5

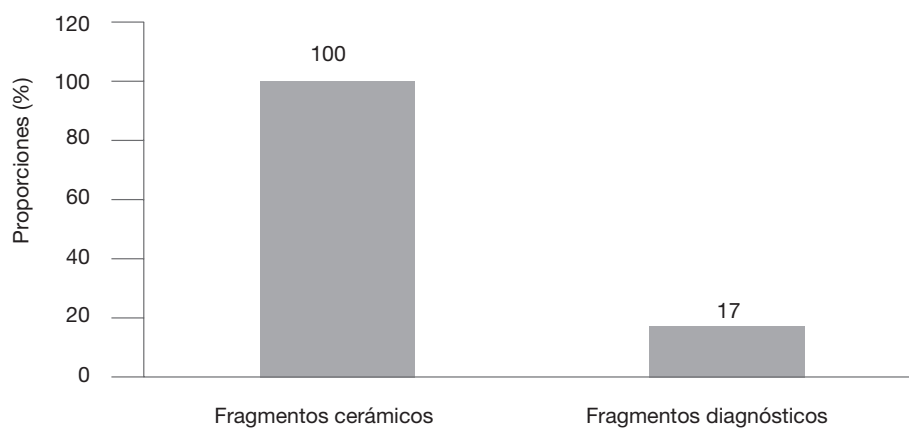
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 14
Cerámica diagnóstica
del lote 28

Cerámica	Cantidad	Porcentaje
Fragmentos cerámicos	29	100%
Fragmentos diagnósticos	5	17%

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 8
Cerámica diagnóstica
del lote 28



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 15
Objetos identificados
del lote 28

Unidad residencial	Fragmentos cerámicos	Objetos hallados				
		Jarras	Cuencos	Copas	Ollas	Foráneos
7	5	0	0	0	0	0
8	10	0	0	0	1	0
9	12	0	0	0	0	0

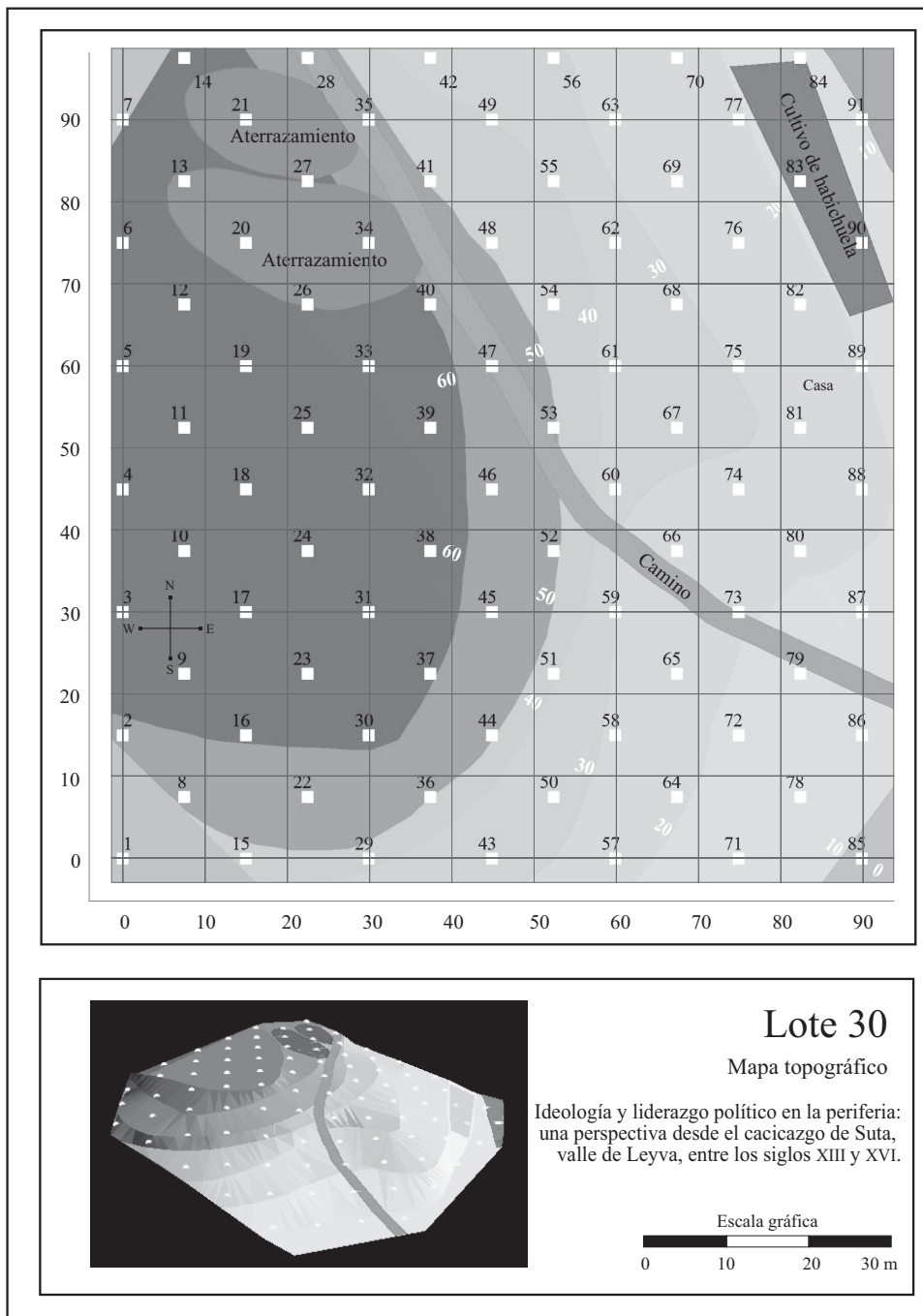
Fuente: Elaboración propia.

Unidades residenciales 10 y 11

Estas unidades residenciales fueron identificadas dentro del lote 30. El sitio se encuentra en la vereda Centro, dentro de los límites rurales del municipio de Sutamarchán. El área investigada se encuentra a unos 200 m del sitio Suta 11, que fue excavado por Ana María Falchetti en 1975. Al lugar se puede acceder por el camino que conduce a la vereda Pedregal.

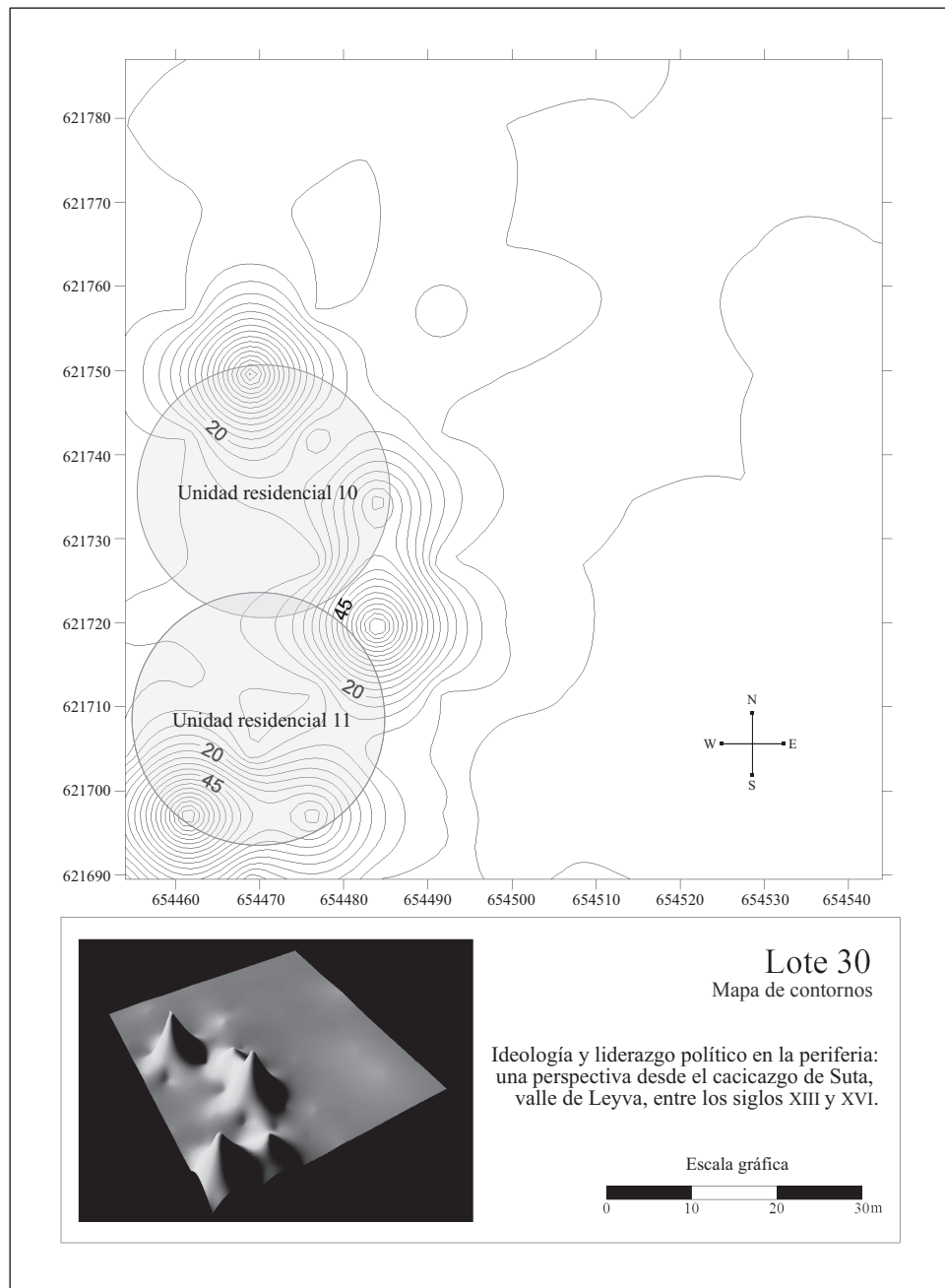
El sitio donde fueron identificadas las unidades residenciales 10 y 11 está sobre una colina que tenía notables procesos erosivos en su parte más alta. Las coberturas vegetales eran gramíneas de bajo porte y solamente en la parte oriental del sitio se podían observar terrenos aptos para el cultivo. La colina estaba cruzada por un camino que conectaba las fincas vecinas. En la parte baja de la colina, hacia el nororiente, se encontraba un cultivo de habichuela (mapa 14). En el sitio también fueron identificados dos aterrazamientos en la parte norte de la colina (mapa 14). Sin embargo, en el mapa de contornos las unidades residenciales aparecen corridas 30 m al sur, sobre la cima de la colina (mapa 15). Las superficies del mapa de

Mapa 14
Mapa topográfico del lote 30



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 15
Mapa de contornos
del lote 30



Fuente: Elaboración propia.

contornos señalan que los lugares en donde se depositaron basuras con más intensidad se encuentran a una distancia aproximada de 50 m.

Un error en el procedimiento de campo hizo que en este sitio se hicieran pozos de sondeo cada 7,5 m y no cada 15 m, como en los demás sitios presentados hasta el momento. El resultado de este procedimiento se indica debidamente en el mapa (mapa 14). A pesar de que el número de sondeos fue mucho mayor, las muestras escogidas vienen de pozos de sondeo ubicados cada 15 m. Esto con el fin de no alterar los criterios de selección y comparación de la muestra.

La muestra obtenida de los 49 pozos de sondeo que fueron seleccionados resultó la más voluminosa de todos los lotes trabajados hasta el momento. En total se recobraron 468 fragmentos del Tipo Suta Naranja Pulido (tabla 16). El porcentaje de fragmentos diagnósticos alcanzó el 10% de la muestra obtenida (tabla 17). Para la unidad residencial 10 se identificaron dos cuencos, tres ollas y una jarra. De la unidad residencial 11 se reconocieron tres ollas y un cuenco (tabla 18).

Tipo	Cantidad
Suta Arenoso	1
Suta Naranja Pulido	468
Valle de Tenza Gris	0
Lítico	3
Otro	7
Decorados	28
Cerámica Diagnóstica	52

Tabla 16
Fragmentos cerámicos del lote 30

Fuente: Elaboración propia.

Cerámica	Cantidad	Porcentaje
Fragmentos cerámicos	469	100 %
Fragmentos diagnósticos	52	11 %

Tabla 17
Cerámica diagnóstica del lote 30

Fuente: Elaboración propia.

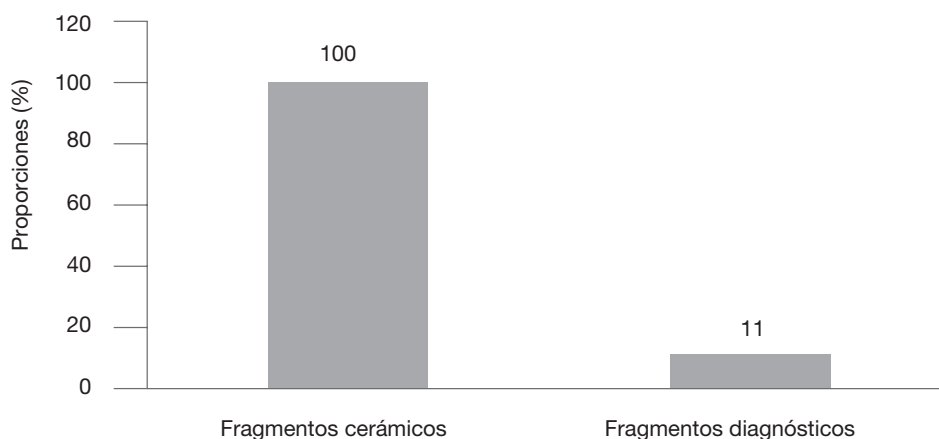


Gráfico 9
Proporciones de los fragmentos identificados del lote 30

Fuente: Elaboración propia.

Unidad residencial	Fragmentos cerámicos	Objetos hallados				
		Jarras	Cuencos	Copas	Ollas	Foráneos
10	190	1	2	0	3	0
11	278	0	1	0	3	0

Tabla 18
Objetos identificados del lote 30

Fuente: Elaboración propia.

Evaluación de la información obtenida

La técnica de campo utilizada en esta investigación ha mostrado su capacidad para identificar unidades residenciales con cierto grado de precisión. Esto se confirma para los lotes 4, 30 y 28, donde se registraron agregados de unidades residenciales. Los altos niveles de erosión y la acción humana sobre los lugares investigados fueron condiciones que limitaron en gran medida la recuperación de cantidades aceptables de material arqueológico.

Las características de la muestra pueden limitar nuestras inferencias sobre las relaciones entre los grupos familiares y las estructuras de las viviendas. Los datos mostraron que pudieron haber existido unidades residenciales individuales o que se construyeron varias estructuras, una al lado de la otra. En los casos estudiados no fue posible hallar diferencias entre las actividades de las unidades residenciales individuales y las que aparecieron agrupadas, lo que posiblemente indicaría la presencia de las mismas unidades sociales para cada estructura ocupacional. No obstante, no es posible sostener esa idea cuando la inferencia proviene de muy pocos fragmentos.

Es recomendable implementar una técnica de campo con pruebas de pala más cercanas entre sí, quizás a 5 o 10 m y ampliar el área de excavaciones a 4 ha para aumentar la resolución de la muestra y garantizar la probabilidad de que varias unidades residenciales puedan quedar inscritas dentro del área de excavación.

La cerámica decorada aparece en proporciones muy bajas en todos los sitios investigados en el valle de Leyva (Salge 2007; Fajardo 2009). Es posible que el criterio de selección de muestra no sea el apropiado, ya que las piezas decoradas solo tienen pintura en la mitad de su superficie. Para cada fragmento decorado debería contarse uno o dos más, de modo que se incluyera la parte de la pieza que no está pintada.

Como norma metodológica, los materiales encontrados fueron reconocidos como parte de los anillos de desechos de unidades domésticas. No obstante, varios conjuntos resultaron poco susceptibles de diagnóstico, lo que abre la posibilidad de que se trate de otro tipo de asentamientos. Es recomendable que las comparaciones se realicen a partir de nuevos criterios, a fin de identificar lugares asociados con otras actividades sociales, como la acumulación de bienes agrícolas y precederos o la fabricación de objetos.

Los sitios investigados resultaron aún más discretos de lo esperado, lo que podría significar que se trataron de asentamientos de corta duración. La verificación de estas impresiones requiere de excavaciones en área sobre unidades centrales y periféricas para comparar de una forma más detallada la temporalidad y la intensidad de las ocupaciones.

Análisis de datos

Fiestas de chicha y rituales en los asentamientos no centrales

En este aparte será evaluada la posibilidad de que se hayan celebrado fiestas de chicha y rituales en los sectores periféricos del cacicazgo de Suta. De acuerdo a los modelos políticos planteados, la posibilidad de que las fiestas de chicha y rituales hayan servido como un instrumento de integración política será admitida si: 1) existen objetos de fiesta y ritual; 2) existen unidades residenciales con objetos o proporciones diferentes a las demás unidades y 3) las proporciones tienen la magnitud suficiente como para celebrar festejos de chicha que superen los niveles domésticos.

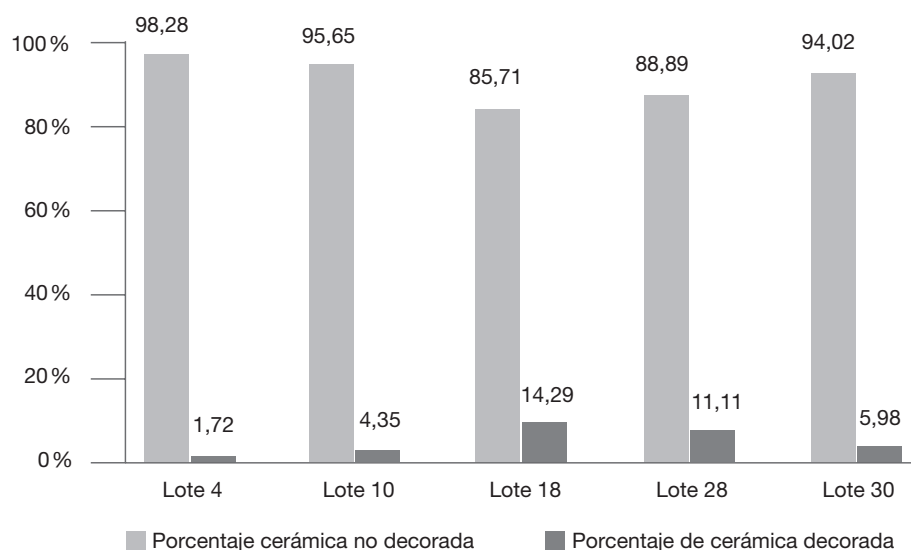
Como criterio metodológico, las unidades residenciales fueron agrupadas en los lotes originales. Esta decisión se tomó porque las cantidades de fragmentos para cada unidad residencial resultaron muy bajas. Los primeros análisis confirmaron estas impresiones, ya que los rangos de error resultaron bastante elevados y por ende poco fiables para adelantar inferencias apropiadas.

En las colecciones de cada lote, se separaron los fragmentos decorados y las formas diagnósticas. La cerámica decorada fue reconocida en todos los lotes estudiados e integra un 7,4% del total de la muestra. La presencia de cerámica decorada en todos los sitios investigados descarta la idea de que fue un objeto de uso exclusivo de la élite. No obstante, es llamativa la poca cantidad de fragmentos identificados, que en el mejor de los casos solo alcanza el 14%. Estos volúmenes tan bajos quizás sugieran que la cerámica decorada fue un objeto costoso para los individuos o que circuló bajo ciertas normas ligadas con el parentesco o la formación de alianzas. En cualquier caso, es claro que las cantidades halladas no exceden el consumo local. Esta línea de evidencia parece descartar la idea de que se hayan celebrado festejos de chicha más allá de los límites domésticos.

Lote	Cerámica decorada	Cerámica decorada (%)	Cerámica no decorada	Cerámica no decorada (%)	Total	Total (%)
Lote 4	3	1,7	98,2	171	174	100
Lote 10	3	4,3	95,6	66	69	100
Lote 18	1	14,2	85,7	6	7	100
Lote 28	3	11,1	88,8	24	27	100
Lote 30	28	5,9	94,0	440	468	100

Tabla 19
Lote 30. Cerámica decorada vs. lote

Gráfico 10
Porcentajes de
cerámica diagnóstica



Fuente: Elaboración propia.

Las diferencias a través de la cerámica decorada

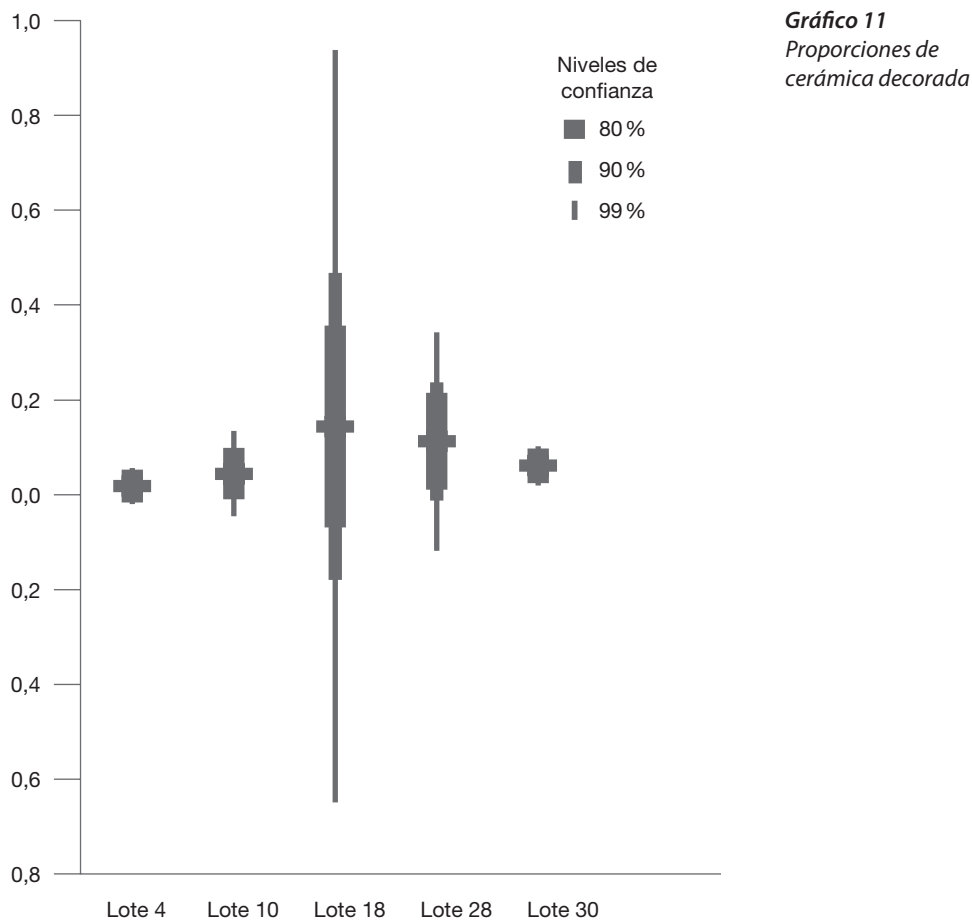
La evaluación de las diferencias entre las proporciones de cerámica decorada se hizo a través de la interpretación de diagramas de bala. En los diagramas de bala se identifican los casos inusuales cuando en estos se encuentran niveles de confianza que no son compartidos por los demás conjuntos estudiados.

El diagrama obtenido para todos los lotes no muestra diferencias aparentes entre los conjuntos. Más bien, destaca la similitud de las colecciones obtenidas, que tienen niveles de confianza compartidos del 80 %, lo que significa que las diferencias posibles entre los conjuntos son de apenas un 20 % (gráfico 11). Con estos datos, resulta difícil plantear que exista un grupo que se destaque con respecto a los demás por realizar con mayor intensidad alguna actividad (tabla 20).

Tabla 20
Proporciones de cerámica decorada

Cálculo	Lote 4	Lote 10	Lote 18	Lote 28	Lote 30
Total de fragmentos (n)	174	69	7	27	468
Cerámica decorada	3	3	1	3	28
Cerámica no decorada	171	66	6	24	440
Proporción de cerámica decorada (p)	0,02	0,04	0,14	0,11	0,06
Proporción de cerámica no decorada (q)	0,98	0,96	0,86	0,89	0,94
Desviación estándar ($S = \sqrt{pq}$)	0,13	0,20	0,35	0,31	0,24
Error estándar ($ER = S/\sqrt{n}$)	0,01	0,02	0,13	0,06	0,01
Rango de error 80 % ($ER * t$ student)	0,01	0,03	0,19	0,08	0,01
Rango de error 95 % ($ER * t$ student)	0,02	0,05	0,32	0,12	0,02
Rango de error 99 % ($ER * t$ student)	0,03	0,08	0,79	0,23	0,04

Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

Las unidades residenciales a través de las formas identificadas

Los objetos identificados en cada uno de los lotes fueron comparados por la vía de la evaluación cualitativa. Los resultados se pueden observar en la tabla 21. La comparación de los conjuntos asignados a cada uno de los lotes no mostró la existencia de patrón alguno que pudiera caracterizar de forma específica las actividades sociales llevadas a cabo. La imposibilidad para identificar patrones entre los conjuntos bien podría ser el resultado de la poca cantidad de objetos obtenidos.

A pesar de lo limitado de la muestra, se hace evidente la diversidad de las formas identificadas. Estos datos podrían expresar las posibilidades que tenían los grupos familiares para acceder a una amplia gama de objetos, que van desde las formas utilitarias más simples, como las vasijas, hasta las formas menos habituales, como las copas.

Llama la atención que entre las formas identificadas existan objetos traídos desde fuera del valle, como las piezas del tipo Valle de Tenza Gris. A pesar de que su aparición en la muestra es muy discreta, se demuestra que estos objetos no fueron exclusivos de los grupos de élite y que alcanzaron

una amplia circulación entre los diferentes grupos sociales que habitaron el valle. La aparición de estos objetos foráneos plantea interrogantes sobre la forma en que se distribuyen estas piezas entre las comunidades. Es posible que fueran conseguidos como un artículo más en los mercados o que quizás hayan tenido un ciclo de circulación diferente, asociado con la celebración de alianzas entre grupos o como un objeto con alto valor simbólico con unas reglas de especiales de transmisión.

Tabla 21
Objetos identificados en los lotes

Lote	Fragmentos cerámicos	Jarras	%	Cuencos	%	Copas	%	Ollas	%	Foráneo	%
4	173	5	2,89	2	1,16	0	0,00	3	1,73	1	0,58
10	73	1	1,37	0	0,00	1	1,37	2	2,74	1	1,37
11	0	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
18	7	0	0,00	1	14,29	0	0,00	0	0,00	0	0,00
28	27	0	0,00	2	7,41	0	0,00	1	3,70	0	0,00
30	468	1	0,21	1	0,21	0	0,00	6	1,28	0	0,00
Total	748	7	4,47	6	23,06	1	1,37	12	9,46	2	1,95

Fuente: Elaboración propia.

La diferencias a través de las formas asociadas

La evaluación de las posibles diferencias entre las proporciones de objetos asociados con la celebración de festejos de chicha siguió los mismos pasos empleados para la cerámica decorada. Las proporciones fueron calculadas a partir de la suma de todos los objetos asociados con la celebración de festejos de chicha. Los valores obtenidos para la construcción de diagrama de bala pueden observarse en la página siguiente. Allí se aprecian las proporciones de formas asociadas para cada uno de los lotes (gráfico 12). Como puede verse, es claro que no existe un conjunto que se encuentre fuera de los rangos de confianza de los demás lotes. De hecho se hace evidente la notable similitud que existe entre las colecciones, ya que se interceptan en rangos de confianza del 80 %, de los cuales se deduce que las diferencias aparentes no pueden ir más allá del 20 %. Los datos presentados muestran que no existen diferencias notables entre los conjuntos hallados, por lo que no es adecuado pensar que alguno de los grupos estudiados celebró actividades sociales diferentes a los demás.

La evidencia muestra que no existen mayores diferencias en las actividades sociales de los grupos estudiados y más bien describen una práctica generalizada, que era llevada a cabo por todos los grupos familiares. Estas actividades al parecer hacían parte de las prácticas habituales de los grupos familiares.

Tabla 22
Proporciones de formas asociadas a festejos de chicha

Cálculo	Lote 4	Lote 10	Lote 18	Lote 30
Total de fragmentos (n)	174	69	7	468
Formas asociadas	8	3	1	4
Formas no asociadas	166	63	6	464
Proporción de formas asociadas (p)	0,05	0,04	0,14	0,01
Proporción de formas no asociadas (q)	99,95	99,96	99,86	99,99
Desviación estándar ($S = \sqrt{pq}$)	2,14	2,08	3,78	0,92
Error estándar ($ER = S/\sqrt{n}$)	0,16	0,25	1,43	0,04
Rango de error 80 % ($ER * t$ student)	0,21	0,33	2,06	0,05
Rango de error 95 % ($ER * t$ student)	0,32	0,50	3,53	0,08
Rango de error 99 % ($ER * t$ student)	0,53	0,87	8,51	0,14

Fuente: Elaboración propia.

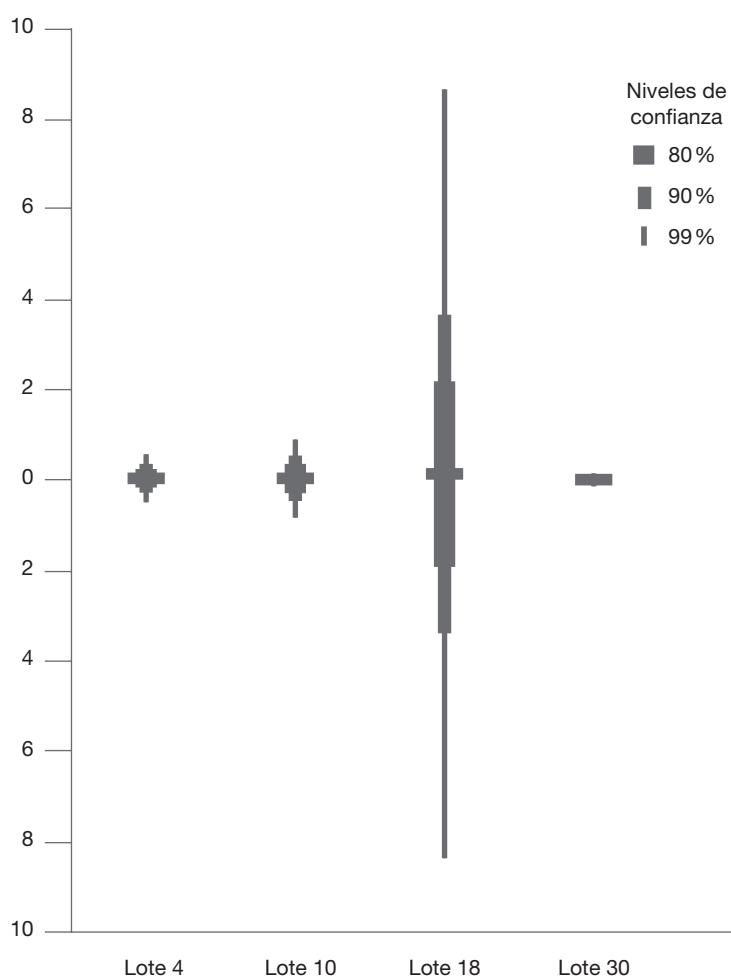


Gráfico 12
Proporciones de formas asociadas a festejos de chicha

Fuente: Elaboración propia.

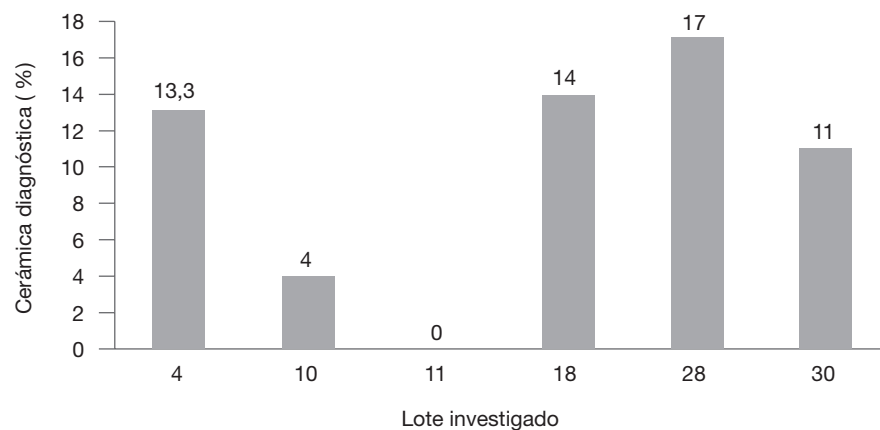
Las ocupaciones temporales en el cacicazgo de Suta

La intención de evaluar la presencia de ocupaciones temporales, que eran habitadas solamente durante los tiempos de siembra y cosecha, se deriva de las apreciaciones de Langebaek para los asentamientos periféricos de los valles de Fúquene y Susa (Langebaek 1995). Para el valle de Leyva, los estudios demográficos han considerado a cada agregado poblacional como un asentamiento permanente. En este trabajo se evalúa esta posibilidad, con el objeto de construir un panorama más amplio sobre la naturaleza de las ocupaciones no centrales del cacicazgo de Suta.

La posibilidad de los asentamientos temporales está fundada en la idea de que los habitantes de los lugares centrales se desplazaban durante ciertas épocas del año a terrenos distantes para adelantar actividades agrícolas. La distancia entre las labranzas y los lugares de vivienda era considerable, por tanto resultaba más cómodo construir una vivienda temporal y permanecer ahí durante el tiempo de labores que volver a la casa cada noche (Langebaek 1995: 34). Una vivienda temporal sería entonces una unidad habitacional provista de los enseres básicos para la subsistencia. Todos los objetos de valor o de prestigio no se encontrarían allí, ya que estarían en la casa principal al cuidado de los demás integrantes de la familia.

Los datos obtenidos en esta investigación han mostrado la presencia de cerámica decorada y objetos foráneos en las unidades residenciales no centrales (gráfico 13). Estos objetos eran pocos y hacían parte de las pertenencias de la familia, al lado de jarras, copas y cuencos. La aparición de cerámica decorada y de piezas foráneas en las unidades residenciales investigadas desestima la presencia de ocupaciones temporales y, más bien, permite plantear la existencia de asentamientos permanentes donde los habitantes tenían acceso a ciertos objetos exóticos y unos pocos bienes de prestigio.

Gráfico 13
Cerámica asociada a fiestas de chicha y rituales por lote



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

En esta investigación se evaluó la posibilidad de la celebración de fiestas de chicha y rituales en los asentamientos no centrales de la comunidad cacical de Suta, durante el periodo Tardío. En relación con los modelos políticos estudiados, la hipótesis inicial planteaba que los liderazgos políticos ejercidos en las comunidades periféricas del cacicazgo de Suta entre los siglos XIII y XVI se caracterizaron por el empleo de estrategias ideológicas, como las fiestas de chicha y rituales, que promovieron la integración con el fin de conformar unidades políticas mayores.

Para la verificación empírica de la hipótesis, se formularon dos escenarios que explicaban las relaciones entre liderazgo, ideología, fiestas de chicha y rituales. El primer escenario estaba caracterizado por la circulación restringida de los objetos rituales y de fiesta en los asentamientos no centrales. El segundo escenario contemplaba la presencia de objetos rituales y de fiesta en la periferia.

Las actividades de campo permitieron la identificación de 11 unidades residenciales con sus respectivos materiales arqueológicos. Los materiales asociados con la celebración de fiestas de chicha y rituales se encontraron en 10 de las 11 unidades investigadas. Entre cerámica decorada y formas asociadas, los materiales diagnósticos conformaron en promedio un 11,8% de las colecciones recuperadas en cada casa.

La identificación de objetos de valor y de prestigio en las unidades residenciales (gráfico 10) muestra que se adelantaron actividades sociales propias de grupos que residían de forma permanente, por lo que se descarta la idea de que los asentamientos pudieran ser ocupaciones temporales, usadas solamente en los tiempos de siembra y cosecha.

La similitud de los conjuntos identificados ha servido para plantear que cada uno de los grupos residenciales está llevando a cabo más o menos las mismas actividades sociales. Si las diferencias entre actividades y personas son mínimas, es posible que la organización de los grupos familiares sea la misma para todas las unidades residenciales estudiadas. No obstante, lo reducido de la muestra impide que adelantemos inferencias apropiadas sobre la naturaleza de estos grupos familiares y su relación con las estructuras ocupacionales.

Los datos obtenidos sugieren que existió el consumo de chicha en la gran mayoría de los asentamientos periféricos y que no fue exclusivo de los sectores de la élite cacical, pero no apoyan la idea de la celebración de fiestas

de chicha y rituales en los términos planteados al comienzo de este trabajo. En lugar de ello, más bien parece una costumbre bastante generalizada entre los habitantes del valle. Estas actividades pueden entenderse como una práctica de pequeña escala, estrechamente vinculada a los grupos familiares.

A pesar de que las evidencias de festejos de chicha fueron halladas en la mayoría de las unidades residenciales estudiadas, no es posible plantear que hayan sido utilizadas como un instrumento de integración política, ya que las magnitudes de estos artefactos no exceden los límites del consumo local (11,8%). Si se llegaron a realizar, los festejos de chicha fueron celebrados en la esfera de lo doméstico, acompañados por familias cercanas, con las que tenían acuerdos para el desarrollo de actividades de producción o compartían vínculos de parentesco.

Los resultados mostraron que los festejos de chicha no fueron actividades ausentes de los asentamientos periféricos ni tampoco una actividad exclusiva de los sectores de élite. En términos de los modelos políticos estudiados, se infiere que la celebración de festejos de chicha en la periferia era una actividad que no estaba regulada por la élite y hacía parte de un cuerpo de tradiciones mayor que era compartido por todos los miembros de la comunidad cacical. En esa medida, no es adecuado pensar en las fiestas de chicha como parte de una estrategia para mantener la autonomía de las comunidades residentes en la periferia. Las fiestas de chicha parecen ser una actividad idiosincrática de las comunidades, que no tenía relaciones aparentes con los procesos de competencia social que se vivían en el cacicazgo de Suta.

Todos los festejos y rituales efectuados por las sociedades humanas tienen significados simbólicos y funciones sociales. En este caso, los mensajes transmitidos en los objetos tendrían un contenido asociado a un cuerpo de tradiciones muy amplio compartido por todos los habitantes del valle. El mensaje señalaría la pertenencia a un conjunto mayor de relaciones asociado con la organización política de los participantes, este mensaje estaría destinado a reforzar las relaciones inmediatas de los grupos familiares y de sus allegados.

Las relaciones con el resto del valle

En un panorama mayor de relaciones, los resultados obtenidos en esta investigación se acercan a las conclusiones presentadas por Fajardo, en las que se plantea que los grupos de élite no tuvieron control sobre la celebración de festejos de chicha en el asentamiento central del cacicazgo de Suta (Fajardo 2009), de hecho, quizás la élite no tuvo control sobre estas actividades en todo el valle.

Las conclusiones de Fajardo sugieren que el liderazgo no fue negociado y que las alternativas para construir la autoridad política se desarrollaron en arenas de competencia diferentes a las establecidas para otros miembros de la comunidad cacical (Fajardo 2009). Al parecer, grupos diferentes a la

élite adelantaron celebraciones con más intensidad y esto les pudo haber valido un lugar en la jerarquía social, pero ellos nunca fueron parte de la élite. Posiblemente, este también sea el caso para el sitio del Infiernito durante el periodo Tardío, ya que allí Salge identificó que la cerámica foránea permanecía en manos de los asentamientos más antiguos, mientras que los demás grupos intensificaron la celebración de festejos (Salge 2007).

Es posible que los miembros de la élite del valle de Leyva hayan construido su autoridad a partir de elementos ideológicos, pero estos elementos estarían dentro de arenas de competencia diferentes a la relacionada con la celebración de fiestas de chicha y rituales. Quizás nuevos grupos entraron a competir, pero los que ostentaban la autoridad política diseñaron una estrategia excluyente, constituida con elementos de acceso exclusivo e intransferible, como los privilegios adquiridos por la vía del parentesco, o el derecho a poseer objetos con valores simbólicos con fuertes restricciones de uso. La poca frecuencia de aparición en todos los sitios excavados en el valle de Leyva postula a los tipos foráneos como objetos que quizás hayan circulado bajo normas dictadas por las tradiciones o el parentesco.

En términos de los modelos políticos estudiados, es recomendable orientar la investigación hacia la identificación de nuevas formas de competencia social en las que las creencias y tradiciones pudieron haber operado. Para el caso de las unidades cacicales inscritas en el valle de Leyva, convendría pensar en modelos orientados a estudiar relaciones entre individuos y grupos de pequeña escala, y no en grandes agregaciones sociales.

Para el caso que nos atañe, sería de gran provecho evaluar las interpretaciones vertidas por la etnografía. Sobre todo aquellas que exploran la naturaleza y el significado de los objetos que manipulan los individuos para expresar su ideas con respecto a las relaciones de poder en las que están envueltos.

De otra parte, es conveniente diseñar investigaciones arqueológicas que exploren posibilidades en las que el parentesco o el género pudieron haber influido en la construcción de liderazgos políticos. Queda para las investigaciones futuras la tarea de construir nuevos correlatos y técnicas de campo que sean coherentes con los conocimientos actuales que tenemos sobre las sociedades de los Andes orientales y que estén particularmente ajustados a las condiciones arqueológicas del valle de Leyva.

Referencias citadas

- Anderson Beck, Lane
1995 Regional Cults and Ethnic Boundaries in Southern Hopewell. En *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, editado por Lane Anderson Beck, pp. 167-187. Plenum, New York.
- Benavides, Manuel J.
1974 *Aspectos culturales de los kogui y una fiesta en San Francisco, Sierra Nevada colombiana*, pp. 142. OEA, Bogotá.
- Berman, Marc
1997 Domestic Life and Vertical Integration in the Tiwanaku Heartland. *Latin American Antiquity* 8(2): 93-112.
- Boada Rivas, Ana M.
1999 Organización social y económica en la aldea muisca de El Venado, valle de Samacá, Boyacá. *Revista Colombiana de Antropología* 35: 118-145.
2007 *The Evolution of Social Hierarchy in a Muisca Chiefdom of the Northern Andes of Colombia*. Memoirs in Latin American Archaeology, n.º 17. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Bradley, Richard
1991 Pattern of Change in British Prehistory. En *Chiefly Power, Economy, and Ideology*, editado por Timothy Earle, pp. 44-70. Cambridge University Press, Cambridge.
1998 An Agricultural Revolution: The Domestication of Ritual Life during Later Pre-history. En *The Significance of Monuments, On the Shaping of Human Experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, pp. 147-164. Cambridge University Press, Cambridge.
- Brumfiel, Elizabeth
1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies: Comments. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, editado por Robert Ehrenreich, Carole Crumley y Janet Levy Arlington. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 6: 125-131.
2001 Aztec Hearts and Minds: Religion and the State in the Aztec Empire. En *Empires*, editado por Alcock, D'Altroy, Morrison y Sinopoli, pp. 283-310. Cambridge University Press, Cambridge.

- Canneti, Elias
2000 *Masa y poder*. Alianza, Madrid.
- Cárdenas, Felipe
1990 La Momia de Pisba. *Boletín del museo del Oro* 27 (abril-junio): 2-13.
- Casilimas Rojas, Clara I.
2001 Juntas, borracheras y obsequias en el cercado de Ubaque. A propósito del proceso seguido al cacique de Ubaque por idólatra. *Boletín Museo del Oro* 49 (julio-diciembre): 13-48.
- Casilimas, Clara I. y Eduardo Londoño
2001 El proceso contra el cacique de Ubaque en 1563. [1563-1564] (Transcripción del proceso). *Boletín Museo del Oro* 49 (julio-diciembre): 49-101.
- Correa, François
2004 *El sol del poder: simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*. Unibiblos, Bogotá.
- Charles, Douglas K.
1995 Diachronic Regional Social Dynamics: Mortuary sites in the Illinois Valley/ American Bottom Region. En *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, editado por Lane Anderson Beck, pp. 167-187. Plenum Press, New York.
- David, Nicholas, y Carol Kramer
2001 Architecture. En *Ethnoarchaeology in Action*, pp. 284-302. Cambridge University Press, Cambridge.
- Demarest, Arthur A.
1992 Archaeology, Ideology, and Pre-columbian Cultural Evolution: the Search for an Approach. En *Ideology and Pre-columbian Civilizations*, editado por Arthur Demarest y Geoffrey W. Conrad, pp. 11-16. School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico.
- De Marrais, Elizabeth, Luis J. Castillo y Timothy Earle
1996 Ideology, Materialisation, and Power Strategies. *Current Anthropology* 37(1): 15-31.
- Dietler, Michael y Brian Hayden
2001 *Feasts, Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food Power*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Dillehay, Tom
2004 Social Landscapes and Ritual Pause: Uncertainty and Integration in Formative Peru. *Journal of Social Archaeology* 4(2): 239-268.

Drennan, Robert

1996 *Statistics for Archaeologists: a Commonsense Approach*. Plenum, New York.

2000 *Las sociedades prehispanicas del Alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Fajardo Bernal, Sebastián

2009 Procesos de centralización política de una comunidad cacical en el valle de Leiva: jerarquía y negociación entre los siglos XI y XVII. Manuscrito en archivo. Tesis inédita de maestría, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Falchetti, Ana M.

1975 *Arqueología de Sutamarchán, Boyacá*. Banco Popular, Bogotá.

Feinman, Gary

1991 Demography, Surplus, and Inequality: Early Political Formations in Highland Mesoamerica. En *Chieftoms, Power, Economy, and Ideology*, editado por Timothy Earle, pp. 229-262. Cambridge University Press, Cambridge.

Fried, Morton

1985 Sobre la evolución de la estratificación y del estado. En *Antropología política*, editado por José Llobera, pp. 133-155. Anagrama, Barcelona.

Friedman, Jonathan

1978 Tribus, estados y transformaciones. En *Análisis marxistas y antropología*, editado por Maurice Bloch, pp. 191-240. Anagrama, Barcelona.

Gilman, Antonio

1991 Trajectories toward Social Complexity in the later Prehistory of the Mediterranean. En *Chieftoms, Power, Economy, and Ideology*, editado por Timothy Earle, pp. 146-168. Cambridge University Press, Cambridge.

Goldman, Irving

1993 Hierarchy and Power in the Tropical Forest. En *Configurations of Power: Holistic Anthropology in Theory and practice*, editado por John Henderson y Patricia Netherly, pp. 137-159. Cornell University Press, Ithaca.

González Fernández, Víctor

2007 *Cambio prehispanico en la comunidad de Mesitas: documentando el desarrollo de la comunidad central en un cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, n.º 18. University of Pittsburgh, Pittsburgh; Universidad de los Andes, Bogotá.

Groot, Ana M.

- 1986 Las federaciones de aldeas: el caso de los Muisca y los Taironas. En *Historia de Colombia*, tomo I, pp. 100-137. Salvat, Barcelona.

Henderson, Hope, y Nicholas Ostler

- 2005 Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, valle de Leyva, Colombia: A Critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies. *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 148-178.

Hirth, Kenneth G.

- 1993 The Household as an Analytical Unit: Problems in Method and Theory. En *Prehispanic Domestic Units in western Mesoamerica. Studies of the Household, Compound and Residence*, editado por Robert Santley y Kenneth G. Hirth, pp. 21-36. CRC Press, Boca Raton, Florida.

Hodder, Ian

- 1988 *Interpretación en arqueología: corrientes actuales*. Crítica, Barcelona.

Johnson, Allen W. y Timothy Earle

- 1987 *The Evolution of the Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford University Press, Stanford.

Kruschek, M

- 2003 The Evolution of the Bogota' Chiefdom: A Household View. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Langebaek, Carl H.

- 1990 Buscando sacerdotes y encontrando chuques: de la organización religiosa muisca. *Revista de Antropología y Arqueología* 6(1): 79-104.

- 1995 *Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los valles de Fúquene y Susa*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, n.º 9. University of Pittsburgh, Pittsburgh; Universidad de los Andes, Bogotá.

- 2000 Cacicazgos, orfebrería, y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia. *Arqueología del Área Intermedia* 2: 11-45.

- 2001 *Arqueología en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, n.º 2. ICANH, Bogotá.

Lemonnier, Pierre

- 1986 The Study of Material Culture Today: Toward an Anthropology of Technical Systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 147-186.

Londoño Laverde, Eduardo

1992 Guerras y fronteras: los límites territoriales del dominio prehispánico de Tunja. *Revista del Museo del Oro* 32-33: 3-19.

1996 El lugar de la religión en la organización social muisca. En *Revista del Museo del Oro* 40: 63-87.

2001 El proceso de Ubaque de 1563: la última ceremonia religiosa pública de los muiscas. *Boletín del museo del Oro* 49 (julio-diciembre): 13-48.

Manzanilla, Linda

1996 Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity* 7(3): 228-246.

Marcus, Joyce, y Kent V. Flannery

1996 *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Thames and Hudson, London.

Meillasoux, Claude

1977 *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI, Bogotá.

Mora, Santiago

1986-88. Cataruben: una aproximación a los Achaguas. *Revista colombiana de antropología* 26: 84-107.

Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA)

2006 *Departamento de Boyacá*. Mapa de trabajo, escala sin definir. OCHA, Bogotá.

Patiño Contreras, Alejandro

2005 *Intercambios de cerámica foránea entre los grupos muiscas de la sabana de Bogotá: el caso de Chía*. Tesis inédita de pregrado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

Pérez, Pablo

1990 El cacicazgo de Guatavita. *Boletín del Museo del Oro* 26 (enero-marzo): 3-11.

Plazas, Clemencia y Ana M. Falchetti

1981 *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales (FIAN), Bogotá.

Pradilla Rueda, Helena, Germán Villate Santander y Francisco Ortiz Gómez

1992 Arqueología del cercado grande de los santuarios. *Revista del Museo del Oro* 32-33: 21-147.

Rappaport, Joanne

1988 Imágenes míticas, pensamiento histórico y textos impresos: los paeces y la palabra escrita. En *Rituales y fiestas de las Américas*, pp. 103-112. Universidad de los Andes, Bogotá.

Reichel Dolmatoff, Gerardo

- 1961 The Agricultural Basis of the Sub-Andean Chiefdoms of Colombia. En *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consecuencias*, editado por Johannes Wilbert, pp. 83-100. Anthropological, Caracas.

Renfrew, Colin

- 1986 Varna and the Emergence of Wealth in Prehistoric Europe. En *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspectives*, editado por Arjun Appadurai, pp. 141-168. Cambridge University Press, Cambridge.

Rodríguez, Carlos Armando

- 1985 Archaeological Excavations in a Prehispanic Cemetery in Guabas, Cauca Valley, Colombia. *Procalima* 4: 49-52.

Romano, Francisco

- 2003 San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la Sabana de Bogotá (Funza). *Boletín de Arqueología* 18:3-51.

Ronsenwig, Robert

- 2000 Some Political Processes of Ranked Societies. *Journal of Anthropological Archaeology* 19: 413-460.

Sáenz Samper, Juanita

- 1990 Los antiguos alfareros del bajo valle de Tenza, su poblamiento y manufacturas. *Boletín del museo del Oro* 27 (abril-junio): pp. 36-53.

Salge Ferro, Manuel

- 2007 *Festejos muisca en El Infiernito, valle de Leyva. Consolidación del poder social*. Universidad de los Andes, Bogotá.

Sahlins, Marshal

- 1972 *Las sociedades tribales*. Labor, Barcelona.

Santley, Robert S., y Kenneth G. Hirth

- 1993 Households Studies in Western Mesoamérica. En *Prehispanic Domestic Units in western Mesoamerica. Studies of the household, compound and residence*, editado por Robert Santley y Kenneth G. Hirth, pp. 3-20. CRC Press, Boca Ratón, Florida.

Schachner, Gregson

- 2001 Ritual Control and Transformation in Middle Range Societies: An example from the American Southwest. *Journal of Anthropological Archaeology* 20: 168-194.

Silva Celis, Eliécer

- 1981 Investigaciones arqueológicas en Villa de Leyva. *Boletín Museo del Oro* 4: 1-18.

1987 Culto a la fecundidad. Los falos muiscas de Villa de Leiva. *Revista Maguaré* 5: 175-182.

Spencer, Charles

1987 Rethinking the Chiefdom Concept. En *Chiefdoms in the Americas*, editado por Drennan y Uribe, pp. 369-389. University Press of the Americas, New York.

Triana, Miguel

1984 Los gobiernos chibchas. En *La civilización chibcha*. Biblioteca del Banco Popular, vol. 4, Bogotá.

Turner, Víctor

1986 *El proceso ritual*. Anagrama, Barcelona.

Wiessner, Polly

1983 Style and Social information in Kalahari San Projectile Points. *American Antiquity* 48(2): 253-276.

Wilk, Richard, y Robert McNetting

1984 Households: Changing Forms and Functions. En *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, editado por Robert McNetting, Richard Wilk y Eric J Arnould, pp. 1-28. University California Press, California.

Wobst, Martin

1977 Stylistic Behavior and Information Exchange. En *Papers for the Director: Research Essays in Honor of James B. Griffin*, editado por C. E. Cleland, pp. 317-342. Academic Press, New York.

Wolf, Eric

1999 *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*. University of California Press, Berkeley.



ISBN 978-958-8181-98-1



9 789588 181981 >